

SUMARIO

IOA

Editorial #44, Laura Valcarce

ALGORITMOS

La ilusión del científicismo, la angustia de los sabios, Eric Laurent

La inteligencia artificial, ¿qué es lo que cambia?, François Ansermet

La IA y la singularidad lacaniana, Mario Goldenberg

IA: una ilusión asubjetiva, José Ramón Ubieto

El inconsciente no es un algoritmo, Candela Méndez

NODOS

Despejar la x del propio algoritmo en el parlêtre, Roxana Vogler

¿Sueñan los algoritmos con psicoanalistas robóticos?, Carlos Márquez

Ni *inter-legere* ni *artis-facere*, Celeste Viñal

AMPLIANDO HORIZONTES

Video entrevista Gabi Balcarce

¿Por qué una psicoanalista se interesaría por la inteligencia artificial?

Video entrevista a Darío Mischener e Ignacio Pardo

Conversando con IA

SUMARIO

CARTELIZÁNDONOS

Del algoritmo al amor: una lectura de las relaciones en la era digital,

Belén Mac Donnell

No Soy un robot, Paula Suarez López

Algunas consideraciones acerca de lo ominoso y la IA, Sofía Peralta

Ramos

HIANCIA (NOCHE DE BIBLIOTECA SOBRE IA)

hIAncia, Ivana Bristiel

Presentación de Federico Pfaffendorf

Presentación de Carlos Gamarro

Presentación de Manuel Zlotnik

CIENCIA FICCIÓN

La deshumanización del mundo, Eugenia Serrano

Editorial

Laura Valcarce

La edición número 44 de Virtualia se desarrolló bajo el marco creado por la Nueva Política Juventud, que promueve una renovación y tiene un impacto en las distintas instancias de la Escuela. Desde esta perspectiva, nos propusimos incluir a los jóvenes -entre ellos miembros y miembros bajo condiciones- a conformar el Comité de Redacción así como a escribir en este número.

En este contexto nos centramos en la elaboración de un tema de interés actual -la inteligencia artificial- y la transmisión de una posición ética, clínica, epistémica y política sobre esta temática relevante en nuestra época.

La Inteligencia Artificial ha presentado un crecimiento exponencial en el último año, y particularmente la inteligencia artificial generativa produjo un impacto en las subjetividades, entrometiéndose de un modo directo en la cotidianidad de nuestras vidas. Sus aplicaciones se expanden generando controversias frente a la multiplicidad de usos que propone. El constante entrenamiento de los algoritmos y la capacidad de procesar datos ofrece horizontes ilimitados provocando una fascinación inquietante ante la pregunta por el temido reemplazo de los seres humanos.

Virtualia #44 explorará a través de sus rúbricas el alcance de la Inteligencia Artificial y sus repercusiones en la subjetividad humana.

En la rúbrica **Algoritmos**, Eric Laurent aborda la ilusión del cientificismo en la medicina, la justicia y la educación y el impacto de la estandarización y los modelos estadísticos que deshumanizan las prácticas. José Ramón Ubieto, François Ansermet, Mario Goldenberg y Candela Méndez abordan las implicancias de la inteligencia artificial (IA) en la subjetividad contemporánea y en los lazos, interrogándose sobre los efectos de la IA en el ser hablante.

En **Nodos**, Roxana Vogler, Carlos Márquez y Celeste Viñal reflexionan acerca de los límites de la inteligencia artificial frente a la complejidad de la experiencia humana y el psicoanálisis.

Cartelizándonos nos trae las elaboraciones de tres cartelizantes -Paula Suarez López, Belén Mac Donnell y Sofía Peralta Ramos- haciendo presente en la revista el trabajo del cartel, órgano de base de la Escuela.

En **Ampliando horizontes** nos adentramos en el horizonte ético que plantea la IA y la apertura a conversar con otros discursos y sus aportes: Gabi Balcarce, Dario Mischener, Ignacio Pardo

y Violaine Fua Púppolo. Finalmente, una conversación inquietante con la IA sobre la enseñanza de Jacques Lacan.

HIAnicia recoge breves fragmentos de las presentaciones de Federico Pfaffendorf, Carlos Gamarro y Manuel Zlotnik en ocasión de la Noche de Biblioteca dedicada a la Inteligencia Artificial coordinada por Ivana Bristiel, favoreciendo así el lazo entre las distintas instancias de la Escuela y fomentando el interés de los lectores por las actividades desarrolladas.

En **Ciencia ficción** Eugenia Serrano explora cómo la literatura y el cine de ciencia ficción anticipan o reflejan los desafíos que plantea la IA.

Experimentando el proceso creativo con la IA, recortamos algunas citas de las escenas paradigmáticas de los historiales freudianos para producir con ellas sus imágenes. La claridad y especificidad del *prompt* (consigna) es fundamental para la obtención de las respuestas. Las imágenes de esta edición fueron creadas con IA.

Y un *Bonus Track* de lujo que imprime la subjetividad de nuestra época en el arte. ¡¡Gracias Tute!!

Quiero agradecer al Consejo Editorial, a los corresponsales y muy especialmente a los integrantes del Comité de Redacción por la dedicación, la creatividad y el compromiso en la elaboración de esta edición. Mi agradecimiento a Nicolás Bousoño quien ha estado atento a las novedades que surgían sobre el tema, compartiéndonos inmediatamente materiales, a Ivana Bristiel, con quien intercambiamos reflexiones y a María Eugenia Cora, quien hizo posible la inclusión de un valioso chiste de Tute en nuestra edición.

Querido lector, te invitamos a recorrer esta edición, a leerla, a disfrutarla atesorando el placer por la lectura, y también a hacerla circular, creando puentes y lazos con los otros.

¡Bienvenido a Virtualia #44!

ALGORITMOS

La ilusión del cientificismo, la angustia de los sabios

Eric Laurent

Las seducciones de la ilusión científicista

La tecnología ofrece a las burocracias contemporáneas una potencia de cálculo sin igual. La ilusión científicista consiste en soñar que un día, pronto, será posible calcular todo de una actividad humana reducida a comportamientos objetivables. Ya no se habla en mega o gigabytes, sino en tera o petabytes, siendo un terabyte el equivalente de 1000 gigabytes y un petabyte el de 1000 terabytes. La biblioteca nacional representa aproximadamente 20 terabytes de texto. La base de datos de Wal-mart, el Carrefour americano, representa 570 terabytes. Google trabaja en permanencia sobre 4 petabytes de información. La acumulación de datos hace enloquecer de una locura particular. Alimenta el sueño de saber todo de cada uno y de poder calcular lo que el otro quiere. Las herramientas estadísticas no suponen ningún saber clínico previo. La máquina se limita a rumiar datos.[1] Diríamos con Lacan que las herramientas estadísticas son significante puro, tonto. Es su fuerza. La extensión de esta utopía en el campo de la medicina consume la “medicina basada en la evidencia” en la que, sin referencia al saber clínico como tal, expertos estadísticos calculan mediante la comparación de muestras homogéneas las variables que aseguran el éxito o el fracaso de los tratamientos.

La paradoja de los éxitos de la MBE[2] es que no tratan del saber como tal.

Para salvar vidas en el hospital, los promotores del “cero defectos” promueven el respeto absoluto a procedimientos que apuntan a evitar las enfermedades nosocomiales. Revisan sin cesar y obligan a volver a verificar los medicamentos distribuidos. Y para reducir las muertes en las unidades de cuidados intensivos: lavarse las manos con frecuencia y lavar los catéteres con antiséptico; ordenar verificarlos. El modelo es la industria de la aviación o la industria del automóvil, y la gestión Toyota.

Es en la vigilancia de la pragmática de las curas donde los protocolos seguidos mecánicamente obtienen los resultados más cristalinos. Ésta es también la razón de los límites encontrados.

Sólo una pequeña parte de la clínica puede ser reducida y verificada mecánicamente.

Los partidarios más feroces del método MBE reconocen que parte de unas premisas difícilmente extrapolables a los pacientes reales: los protocolos para ensayos clínicos excluyen a esos factores de comorbilidad que son el lote de pacientes reales. Éstos atañerían a decenas de protocolos a la vez, que nunca se evaluarán conjuntamente. Fuman, beben café, toman medicamentos en cóctel, trabajan demasiado, respiran amianto, toman la píldora, etcétera. Las mejores bases de datos y sistemas expertos sólo producen el diagnóstico correcto en el 75% de los casos. Cierto, la memoria de la base de datos es mejor que la de los sujetos individuales, pero un médico nunca está solo y una verdadera conversación clínica se acomoda perfectamente a la consulta de una biblioteca estadística. Desde el punto de vista opuesto, vale más añadir al software las estimaciones de los clínicos expertos como elemento de un programa de un nivel superior, a condición de que se vean afectados de cierto coeficiente de ponderación. La mutación que debería atravesar la medicina es esa que el aviador ha conocido como el *Fly by wire*. Los pilotos intervienen sólo en caso de accidente imprevisto o por disfunción del aparato. No es seguro que la medicina pueda reducirse al modelo de la aviación en la medida en que únicamente una pequeña parte de lo que hacen los médicos puede cuantificarse verdaderamente. Las catástrofes aéreas, como la del vuelo AF447 de Río, los llamamientos masivos en relación a la conducción, o los suicidios en empresa están ahí para recordarnos que sería extraño erigir la aviación y la gestión Toyota como ídolos.

El método estadístico no se limita a la medicina. Se interesa también en la justicia y apunta a desentenderse de los jueces. Por ejemplo, para apreciar el riesgo de reincidencia. En los EEUU, las leyes del estado de Virginia incluyen desde 2003, en primicia mundial, una cláusula que obliga a los jueces a mantener detenidos a los delincuentes sexuales cuando éstos tienen una puntuación superior a 4 en una escala de evaluación de la reincidencia. Es esta justicia enfeudada a los procedimientos cientificistas la que Robert Badinter denunciaba, en una tribuna reciente, por los peligros de la definición “de un régimen de seguridad fundado sobre la peligrosidad supuesta “de” un autor virtual de infracciones eventuales”.^[3] Luchaba contra la inscripción en la ley de un crimen virtual. Este infierno ya se ha realizado en Virginia.

De forma equivalente, en el campo de la educación, los expertos estadísticos tratan de imponer protocolos en los que el profesor no sería sino el recitador de un manual estándar de enseñanza debidamente evaluado y que debería seguirse al pie de la letra.

Los enseñantes, los clínicos, los jueces bufan ante la destitución de su acto, todos testimonian del efecto de mortificación del deseo. Es una verdadera destitución subjetiva real.

El efecto real debe distinguirse del efecto imaginario de herida narcisista que puede producir la competición hombre-máquina dramatizada. Del narcisismo del clínico, Lacan ya se había mofado en su sátira del que se cree el único que sabe hacer. Cito: “*Cet être le seul justifie le*

mirage à en faire le chaperon de cette solitude».[4]Lacan apelaba pues vigorosamente a los clínicos expertos a formarse a las exigencias de la lógica propia al acto analítico. Esta lógica permite potenciar el acto yendo más allá del embarazo del narcisismo. Los algoritmos del cálculo masivo de lo íntimo producen el efecto inverso. Matan al sujeto ya que no dejan lugar alguno para esa angustia constituyente de la soledad del acto. «*La cause du désir pour chacun est toujours contingente, c'est une propriété fondamentale du parlêtre*».[5]

La angustia de los sabios

Foucault rompe con una concepción de una historia de las ciencias reducida a una descripción de la «*ortogénesis de la razón*». Rompe con la perspectiva de una búsqueda de criterios de cientificidad «a la Bachelard», para interrogar más profundamente las condiciones en las cuales la racionalidad y la cientificidad pudieron ser instituidas como normas de verdad. Desde este nuevo punto de vista, apunta Foucault, «*la distinción de lo científico y de lo no científico no es pertinente*». Así, la investigación sobre los criterios de cientificidad nos lleva más bien a considerar la forma bajo la cual la ciencia se atribuye la determinación no sólo de las normas de racionalidad, sino más generalmente de la verdad misma. Si ya no es únicamente la racionalidad lo que está en juego, entonces es la cuestión de la verdad la que se plantea. Es una cierta relación que el discurso, el saber, mantiene consigo mismo. La verdad, en este sentido, no es en adecuación a un objeto exterior, sino «*effet interne à un discours ou à une pratique*».[6] [7]

En *El reverso del psicoanálisis*, Lacan nombrará este punto de recorte como «efecto interno» a un discurso como «goce».[8]

Se trata entonces de investigar el goce propio a aquél que viene a ocupar el lugar del agente del discurso del saber, el sabio como tal. Y esto, no desde una perspectiva sociológica o psicológica, sino como posición de goce. El sabio es escuchado desde ahí, tal y como lo ponía de manifiesto Max Weber en «El sabio y la política». El sabio, en el sentido de Max Weber, tiene una relación al saber fuera-de-sentido. Jean-Claude Milner acentúa el carácter de indiferencia que liga sabio y saber.[9] Esta posición no se sostiene según Lacan más que al margen de las crisis de la ciencia. Para hablar del sabio, Lacan nos habla de su angustia. En un primer tiempo habla, en «El triunfo de la religión» de la angustia del biólogo productor de las armas de destrucción masivas.[10] También podríamos hablar de la angustia de los físicos en los años 50, entre los cuales el nombre de Robert Oppenheimer destaca particularmente. Biografías de Oppenheimer, aparecidas recientemente, dan testimonio de ello.[11] [12]

Habría ahora que sumar, a los físicos y a los biólogos, a esos médicos inquietos por la poten-

cia de destrucción del modo de prueba estadística que domina actualmente. La adopción del paradigma de la MBE ha producido efectos devastadores que se revelan hoy de forma cada vez más evidente. Un rotundo editorial, publicado en febrero de este mismo año por uno de los observadores más calificados de la medicina contemporánea,[13] muestra como la palabra mágica «prueba» estadística se empleó como «justificación conceptual post-hoc para el nuevo mercado de crear y vender información clínica». El efecto de adopción de los protocolos universales de prescripción ha sido la de «destruir la espontaneidad terapéutica de la psiquiatría y atenuar el arte de prescribir, que pasa así de ser creativo y flexible a ser mecánico y uniforme. En consecuencia, no tenemos necesidad alguna de que los prescriptores de psicotrópicos estén médicamente cualificados». Se desvela que la supuesta Medicina basada en la evidencia es una medicina basada en el marketing.[14] Esta nueva retórica de la prueba se confunde con la de la evaluación.[15]

La psiquiatría universitaria anglo-sajona se ha tornado muy crítica con las tentativas de las industrias farmacéuticas para controlar todos los detalles de la concepción, la distribución y la validación de medicamentos utilizando en su propio beneficio el muy discutible procedimiento de los ensayos clínicos al azar. La cópula de los RTC (Randomised Chemical Trials), con la nomenclatura del DSM, produce un mixto de efectos angustiantes. El responsable del polo esquizofrenia en el seno del DSM-IV ha escrito: «El DSM ha tenido un impacto deshumanizante en la práctica de la psiquiatría. La narración de casos -herramienta central de la evaluación en psiquiatría- se ha reducido al uso de los cuestionarios DSM. El DSM desalienta al clínico a la hora de conocer a su paciente como individuo en razón de esta desafectada aproximación empírica. Finalmente, la validez ha sido sacrificada para alcanzar la fiabilidad. Los diagnósticos del DSM han dado a los investigadores una nomenclatura común, pero quizás sea una mala nomenclatura. Aunque la creación de diagnósticos estandarizados para facilitar la investigación fuera un objetivo central, los diagnósticos del DSM no son útiles para la investigación a causa de su falta de validez (su ausencia de referencia verdadera)».[16]

Los responsables del grupo de trabajo del DSM III pueden confesar que la nomenclatura propuesta era «en realidad un batiburrillo de datos disparatados, incoherentes y ambiguos... de los cuales muy pocos son sólidos o han sido realmente validados».[17]

Los presidentes mismos de los grupos de trabajo de los DSM III y IV están extremadamente inquietos por el «nuevo paradigma» que quiere introducir el DSM V, que permitirá tomar en cuenta síntomas aunque se hallen a nivel infra-clínico.

En una carta abierta, denuncian el carácter arrogante y aislado de los responsables, los conflictos de intereses con la industria, el hecho de que más y más personas se van a encontrar con etiquetas psiquiátricas, y por tanto medicados por esta razón.[18] Las disputas sobre el cambio de etiqueta de la mayoría de depresiones y trastornos bipolares son inseparables de la caída

de los antidepresivos en el dominio público y la ascensión de nuevos medicamentos bajo patente.[19]

La editora del *New England Journal of Medicine*, la mayor revista médica del mundo como me lo decía un colega americano, da cuenta en los dos últimos números de la *New York Review of Books* de una serie de libros extremadamente críticos con el paradigma DSM/medicamentos/MBE.[20]

Justamente, si estos libros habrían dejado a sus autores en el limbo de los suspendidos de invitación (por los laboratorios) a los grandes congresos dónde se establecen y difunden los nuevos paradigmas, hoy están en el centro del debate. Denuncian la famosa metáfora de la enfermedad como «desequilibrio químico», recordando que no existe ninguno antes del desencadenamiento clínico y que es el medicamento el que lo provoca por su sustancia activa. Hablar del déficit de serotonina como causa de la enfermedad equivale a decir que todos los dolores están ligados a un déficit de opiáceos, puesto que los opiáceos alivian; que la causa del dolor de cabeza es la aspirina; que se constata, en los grupos de pacientes que reciben placebos, grupos en los cuales se reconoce una eficacia, que las recaídas son menores que en los grupos medicados, etcétera ...

Llegamos incluso a preguntarnos si los efectos secundarios de «los antidepresivos nos entristecen».[21]

Un sentimiento de sospecha general se ha extendido hoy sobre los dirigentes y los líderes de opinión que participan en este modelo dominante.

Lejos de las certidumbres publicitadas sobre las acciones específicas de los medicamentos, lejos de su aspecto «Magic Bullet», el modelo diana/medicamento se encuentra hoy en crisis. Los medicamentos tienen efectos cada vez más individualizados. El uso que de ellos hacen aquellos que los necesitan escapa a las limitaciones estrictas de los protocolos. El momento de angustia que atraviesa el modelo biológico en psiquiatría nos da una buena ocasión para recordar aquello que se presenta siempre como huida, deslizamiento, desvío, en la experiencia de goce de un sujeto. Hay siempre algo de *clínamen* en el *sinthome* que puede elaborar un sujeto en la experiencia psicoanalítica, con o sin el uso del medicamento. Esta es la forma de construir el aparato de nombrar el goce de los fenómenos de cuerpo en una lengua propia, con o sin el sostén de los discursos establecidos.

Traducción: Héctor García

*Texto extraído de la Revista Freudiana N° 62, mayo/agosto de 2011.

NOTAS

1. W. M. Grove; M. Llod.: "Meehl's contribution to clinical versus statistical prediction", en: *Journal of Abnormal Psychology*, Vol. 115/2, 2006, pp. 192-194.
2. Abreviatura de "Medicina Basada en la Evidencia", nota del T.
3. R. Badinter: «Le retour de l'homme dangereux», *Le Nouvel Observateur*, 31 de enero – 6 de febrero de 2008.
4. «Este ser el único, justifica el espejismo que lo hace caperuza de su soledad». El lector deberá advertir que el término *chaperon* tiene significados múltiples en lengua francesa, y remite no sólo a la caperuza, sino también a un casco de mallas, a la caperuza que se pone a las aves rapaces que sólo deja el pico al descubierto, e incluso a la tutora o aya de una joven mujer. Nota del T.
5. "La causa del deseo para cada uno es siempre contingente. Esta es una propiedad fundamental del *parlêtre* (...)". J-A Miller: (2008-2009) *Sutilezas Analíticas*, Paidós, Bs. As., 2012, pág. 37.
6. "Efecto interno a un discurso o a una práctica". Nota del T.
7. M. Foucault: «Entretien avec M. Foucault, 11 Contributo, janvier-mars 1980», en: *Dits et Écrits IV*, Gallimard, Paris, 1994, p. 54.
8. « (...) si las estructuras lógicas más radicales se vinculan efectivamente con ese pedículo arrancado al goce, se plantea a la inversa la cuestión de a qué goce responden esas conquistas que actualmente hacemos en la lógica. Como, por ejemplo, que no hay consistencia en un sistema lógico, por débil que sea, tal como se dice, que no indique su fuerza por un efecto de incompletitud, en el que se marca su límite. Este modo de mostrarse la dehicencia del mismo fundamento lógico, ¿a qué goce responde? Dicho de otra manera, ¿qué es aquí la verdad?». En Lacan, J., *El Seminario, libro 17, El Reverso del Psicoanálisis*, Paidós, Bs As, 1992, p. 71.
9. «*Le savoir est indifférent à l'objet; en retour, l'objet est indifférent au savoir. Ce n'est pas l'objet su qui fait que le savoir est savoir; il est l'occasion du savoir. (...) Le savoir, lieu où personne ne dit rien sur rien et à personne. Lieu où de plus rien ne dure. Tout «accomplissement» scientifique demande à être dépassé et à vieillir» écrit Weber. (...) De disparition en disparition, on pourrait autant dire qu'à l'étape finale du savoir, rien ne se passe qui ait un sens.*
«El saber es indiferente al objeto; paralelamente, el objeto es indiferente al saber. No es el objeto sabido el que hace que el saber sea saber; él es la ocasión del saber. (...) El saber, lugar donde nadie dice nada sobre nada, a nadie. Lugar donde además nada dura. «Toda 'realización' científica necesita ser superada y envejecer» escribe Webber. (...) De desaparición en desaparición, podríamos añadir que, en la etapa final del saber, nada de lo que sucede posee un sentido». Traducción del T.
Milner, J. C.: *Le juif de savoir*, Grasset, Paris, 2006, p. 64.
10. «*Il y a une chose dont Freud n'avait pas parlé, parce qu'elle était taboue pour lui, à savoir la position du savant. C'est également une position impossible, seulement la science n'en a pas encore la moindre es-pèce d'idée, et c'est sa chance. C'est seulement maintenant que les savants commencent à faire des crises d'angoisse. (...) Toutes ces petites bactéries avec lesquelles nous faisons des choses si merveilleuses, supposez qu'un jour, après que nous en aurions vraiment fait un instrument sublime de destruction de la vie, un type les sorte du laboratoire.*» En Lacan, J: *Le triomphe de la religion*, Seuil, Paris, 2004, p. 74.
«Hay una cosa de la que Freud no había hablado, porque era tabú para él: la posición del sabio. Es también una posición imposible, sólo que la ciencia no tiene aún al respecto el más mínimo esbozo de una idea, y es su suerte. Es sólo ahora cuando los sabios empiezan a producir crisis de angustia. (...) Supongan que un día, todas estas pequeñas bacterias con las que hacemos cosas maravillosas, después de que realmente hayamos hecho de ellas un instrumento sublime de destrucción de la vida, va un tipo y las saca del laboratorio».
11. Pais, A. J., Oppenheimer, R., en: *A Life*. Oxford University Press, Oxford, 2006.
También: Bird, K.; Sherwin, M. J., en: *American Prometheus: the triumph and tragedy of J. Robert Oppenheimer*, Knopf, New York, 2005.
McMillan, P. J., en: *The Ruin of J. Robert Oppenheimer and the Birth of the Modern Arms Race*, Viking, New York, 2005.

Bernstein, J., en: *Oppenheimer: Portrait of an Enigma*, Ivan R. Dee, Chicago, 2005.

12. Goldstein, R., en: *Incompleteness, the proof and paradox of Kurt Gödel*, Atlas Books, 2005, p. 239.
13. G. E. Berrios, editorial “On Evidence-Based Medicine”, escrito el 17 de febrero de 2010 en: <http://www.psicovivencias.es/Novedades/Editorial/on%20%80%93evidence%20%80%93based%20%80%93medicine.html>
German Berrios, peruano de origen, Profesor de Psiquiatría y de Historia de la Filosofía de las Ciencias en Cambridge. Es también redactor en jefe de la Revista Internacional de Historia de la Psiquiatría (International Journal of History of Psychiatry).
14. G.I. Spielmans; P.I. Parry: *From Evidence-based Medicine to Marketing-based Medicine: Evidence from Internal Industry Documents*, publicado el 21 de enero de 2010 en www.springer.com.
15. Laurent E.: “The perverse effects of EBM and the Remedies that psychoanalysis brings”, en: *The Review (newsletter of the association for psychoanalysis and psychotherapy in Ireland)*, Issue 12, spring 2008.
16. Andreasen, N.C.: “DSM and the Death of Phenomenology in America: An Example of Unintended Consequences”, en: *Schizophrenia Bulletin*, vol.33, no. 1, 2006, pp. 108–112.
17. Intervención de Christopher Lane para la ceremonia de recepción del premio Prescrire 2010, el 7 de octubre de 2010, en: www.prescrire.org.
18. Psychiatric diagnosis - That way, madness lies, *The Economist*, 4 de febrero de 2010.
19. Carey, B.: “Redefining mental illness – Doctors propose changes to manual of psychiatry, altering what's ‘abnormal’”, en: *International Herald Tribune*, 11 de febrero de 2010.
20. Angell, M.: “The Epidemic of Mental Illness: Why?”, en: *The New York Review of Books*, 23 de junio de 2011. También: Angell, M., *The Illusions of Psychiatry*, NYRB, 14 de Julio de 2011.
21. Schwartz, C.: “Do antidepressants Make You Sad?”, en: *The Daily Beast*, 14 de junio de 2011.

ALGORITMOS

La inteligencia artificial, ¿qué es lo que cambia?

François Ansermet

Como decía Daniel Cohen: “Antaño, con el trabajo en cadena, el ser humano se convertía en máquina. Hoy, con la inteligencia artificial, es la máquina la que se hace humana”[2]. Si la inteligencia artificial deviene humana, ¿cómo cambiaría algo en los humanos? Las fuentes del malestar en la cultura son siempre las mismas. Sin embargo, ¿podría existir la posibilidad de algo mejor? Lo peor o lo mejor: todo depende ante todo de nosotros, no de estos artificios.

La inteligencia artificial y las diversas estrategias digitales[3] implican la presencia de un inanimado al que buscamos animar. Para Freud, el paso de lo inanimado a la vida emana de una “fuerza” aún desconocida, que no podemos imaginar[4]. De allí resulta una tendencia a regresar a lo inanimado: es lo propio de la pulsión de muerte.

¿Ocurre lo mismo con la inteligencia artificial? De su proyecto de animar lo inanimado resultaría indisociablemente una tendencia a la muerte. Si la pulsión de muerte efectivamente “surgió del hecho de que la sustancia inorgánica cobró vida”[5], entonces también podríamos hipotetizar una tendencia hacia la muerte asociada a aquello que anima la inteligencia artificial. Dirigirse hacia “aquello que en la vida puede preferir la muerte”[6]: esta formulación de Lacan sobre la pulsión de muerte podría aplicarse a la inteligencia artificial.

Hoy se plantea la pregunta de saber cuál es el límite entre lo vivo y la máquina. Un tema que surge con la hibridación hombre-máquina como en el proyecto *Neuralink* de Elon Musk, o con otros procesos destinados a potenciar lo humano injertándole dispositivos de inteligencia artificial que lo convertirían en un “dios-prótesis[7]” hasta el *cyborg*[8]. O también a través de la perspectiva de creaciones digitales destinadas a recrear a quienes han muerto, en forma de *deadbots*, dobles de personas fallecidas, capaces de tomar iniciativas mediante mecanismos de inteligencia artificial.

Por último, ¿estamos en la era del triunfo de lo inanimado, o, por el contrario, se está inventando una nueva versión de lo vivo a partir de lo inanimado? En cualquier caso, el psicoanálisis está llamado a hacer frente a lo que está sucediendo. No se trata de adoptar una pendiente catastrofista. No podemos maldecir nuestra época[9]. Queda por ver cómo captar un mundo atrapado en la red de “una realidad transformada en fantasma”[10], para retomar la expresión

interrogante de Jacques-Alain Miller. Por el simple hecho de que este mundo artificial está diseñado por seres humanos, contiene en sí mismo tanto potencial para la vida como para la muerte y la destrucción. ¡También es nuestra responsabilidad hacer la apuesta para inclinarlos hacia el lado de la vida!

Traducción: Laura Valcarce

NOTAS

1. Artículo publicado en *L'Hebdo-Blog* 337 el 12 de mayo de 2024. Disponible en francés: L'intelligence artificielle, qu'est-ce que ça change?
2. Cohen D., *Homo numericus*, La civilización que viene, Editorial La esfera de los libros, 2023, p.29
3. Cf. Forestier F., Ansermet F., *La Dévoration numérique*, Paris, Odile Jacob, 2021.
4. Freud S., (1920) "Más allá del principio del placer", en: *Obras completas*, tomo XVIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992 p. 38: "En algún momento, por una intervención de fuerzas que todavía nos resulta enteramente inimaginable, se suscitaron en la materia inanimada las propiedades de la vida".
5. *Ibid.*
6. Lacan J., (1959-1960) *El Seminario, libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2017, p. 128.
7. Freud S., (1929) "El malestar en la cultura", en: *Obras completas*, tomo XXI, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992, p. 90.
8. Cf. Hoquet T., *Cyborg philosophie*, Paris, Seuil, 2011.
9. Lacan J., (1953) "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en: *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988, p.309. "Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época".
10. Miller, J.-A., "Jugar la partida", *Revista Enlaces* n° 26, Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia-Enlaces ICF-CICdeBA, Año 22, Buenos Aires, p.14

ALGORITMOS

La IA y la singularidad lacaniana

Mario Goldenberg

Hemos asistido en las últimas décadas a transformaciones de lo simbólico, lo imaginario y lo real, que sólo imaginó la ciencia ficción.

Actualmente la Inteligencia Artificial, nos confronta a un gran cambio de paradigma en la cultura humana y para el mundo del *parlêtre*.

Había señalado en mi ponencia para la *brainstorming* del Congreso de la AMP en París 2010 que titulé “La cultura de las pantallas”.

Indiqué que, siguiendo a Rimbaud, el siglo XIX fue un siglo de manos, el siglo XX fue un siglo de máquinas, con las que convivimos salvo algunas que han desaparecido, por ejemplo: las máquinas de escribir, los discos de vinilo, los teléfonos fijos, entre otros.

Y decía que el siglo XXI se perfila como un siglo de pantallas.

Estaba equivocado...La velocidad de la tecnología, la aparición de los *smartphones* ya modificó nuestro mundo y asistimos a un cambio que plantea transformar radicalmente nuestras formas de vida.

Las interpretaciones de los pensadores contemporáneos, van desde las versiones ultra apocalípticas, desde la desaparición de la humanidad a la realización del mundo de *Terminator*.

Hasta versiones extremadamente distópicas, semejantes a *Un mundo feliz* de Huxley.[1]

Estamos más cerca de la distopía que de la utopía.

Sin embargo, la inteligencia artificial generativa como innovación tecnológica tiene sus aristas interesantes; pues puede producir un relato quizás mejor que un hablante humano. Puede hacer poemas, escritos judiciales, temas musicales, imágenes, ensayos, poemas, cartas de amor sin amor, por supuesto.

También, textos epistémicos en tanto hace uso del saber producido por la humanidad y, además, tiene la capacidad de aprender.

Ya están en uso *chatbots* de psicoterapia donde no hay nada nuevo conceptualmente, salvo

la tecnología. La psicoterapia se basa en la sugestión, y el psicoterapeuta encarna el lugar del amo que posee el saber.

El psicoanálisis es otra cosa, primero la concepción de la *lalengua* como real y no el lenguaje como estructura simbólica. La IA constituye un simulacro de hablante que no dice más de lo que dice. Es un modelo de lenguaje, como se autodefine, que puede construir un relato tomando todas las fuentes escritas en la web.

Este relato generativo de la IA, puede abordar saberes de gran utilidad, pero eludiendo lo imposible, siempre hay algo para decir...

Sin embargo, no participa del inconsciente estructurado como un lenguaje, ni de la dimensión real de *lalengua*. Pues no es generado por la incidencia de *lalengua* en el cuerpo. ¿Qué puede decir de lo real, de lo imposible y más aún de lo contingente?

Por eso vale preguntarse ¿Cuáles serán los efectos de la Inteligencia Artificial en la subjetividad?

Todos los efectos de suposición de saber, de emociones, son productos transferenciales.

La IA puede ocupar el lugar del sujeto supuesto al saber. Con las transformaciones que produzca en los seres hablantes a nivel de ocupaciones laborales y existenciales.

Seguramente va a cambiar la faz de nuestro mundo y nuestra humanidad.

De cualquier manera, aunque sabemos que cada singularidad es irreproducible y diferente, una por una, nos toca como analistas investigar de qué manera la IA puede modificar nuestra práctica.

Así como la pandemia cambió algunas modalidades en el lazo social, la IA apunta a transformaciones más centrales que deberemos afrontar. Desde una lectura más actual, a la altura de la época.

A modo de ensayo, interrogué a *Gemini*, asistente de IA, de Google. He aquí la respuesta:

Lacan y la IA: Un diálogo entre el inconsciente y la máquina

La obra de Lacan, marcada por su interés en la lingüística y la cibernética, ofrece un marco teórico interesante para reflexionar sobre el surgimiento de la inteligencia artificial. Aunque

Lacan no abordó directamente el tema de la IA, sus conceptos pueden iluminar nuestra comprensión de esta tecnología y sus implicaciones.

Algunos puntos clave:

- El inconsciente como máquina: Lacan veía al inconsciente como una especie de “máquina cibernética” que funciona a través de la lógica simbólica. La IA, en su funcionamiento, también se basa en la manipulación de símbolos y la resolución de problemas. Esto sugiere una posible conexión entre ambos sistemas.
- El lenguaje y la simbolización: Tanto en el inconsciente como en la IA, el lenguaje y la simbolización son fundamentales. Sin embargo, mientras que el lenguaje humano está cargado de ambigüedad y múltiples significados, el lenguaje de la IA es más preciso y determinista.
- La falta y el deseo: En la teoría lacaniana, el deseo humano está impulsado por la falta, por aquello que siempre escapa. La IA, por su parte, no experimenta el deseo en el sentido humano, ya que no tiene una falta constitutiva.
- El sujeto y la máquina: Lacan destaca la importancia del sujeto dividido, atravesado por el lenguaje y el inconsciente. La IA, en cambio, no es un sujeto en este sentido, sino una herramienta creada por el hombre...

Conclusión

He tenido el honor de ser el primer director de Virtualia, formar parte del comité Internet de la AMP y moderar luego el AMPBlog, experiencias formidables en la Orientación Lacaniana. Se abre para nosotros una era de desafíos y apuestas ante un nuevo real.

NOTAS

1. Huxley, Aldous (1932): *Un mundo feliz*, ed. Debolsillo, 2020.

ALGORITMOS

IA: una ilusión asubjetiva

José Ramón Ubieto

Partimos del hecho, creo que indiscutible, que lo digital -y la IA como su máximo exponente actual- está colonizando nuestras vidas, secuestrando nuestra atención focalizada en las pantallas, condicionando los lazos sociales (y políticos) y la propia experiencia subjetiva.

De ahí que no nos resulte extraño que, como psicoanalistas, nos interese por estos avances tecnológicos en lo que afecta a la subjetividad contemporánea. No hacemos otra cosa que lo que el propio Freud y Lacan hicieron al situar en el horizonte de su práctica la elucidación de la subjetividad de su época.

Para ello, podríamos empezar haciéndonos algunas preguntas que orienten nuestra investigación: ¿Puede la IA clonar un cuerpo hablante? ¿Podrían los algoritmos replicar el impacto del lenguaje en el cuerpo humano? ¿El lenguaje generativo sería equivalente a *lalengua*? ¿Sueñan los *chatbots*? ¿La IA reemplazará la inteligencia humana? ¿Puede la IA interpretar?

El neurocientífico argentino Rodrigo Quián Quiroga - profesor ICREA e investigador del grupo de Percepción y Memoria del Hospital del Mar Research Institute, autor de *Cosas que nunca creerías. De la ciencia ficción a la neurociencia*[1], señalaba la paradoja de que si bien el proceso de toma de decisiones -en su paradigma neuro- es determinista, resulta tan complejo que es como si no lo estuviera: “no hay nadie que lo pueda predecir porque es extremadamente complejo”.

Los sueños, los lapsus, los olvidos, son manifestaciones del inconsciente y una IA no podría soñar puesto que una máquina no procesa la subjetividad, no tiene experiencias cotidianas de vida, no cuenta con un pasado ni con preocupaciones como los humanos.

Lo digital, con sus *gadgets*, sus mundos virtuales y sus programas de IA hay que leerlos como una respuesta actual a lo Real, una respuesta a la fuga de sentido. Miller, en su curso *Respuestas de lo Real*[2], dice que el *gadget* es la consecuencia más tangible del discurso de la ciencia. Y si Lacan se interesó por ellos es porque es a través suyo que verificamos el crecimiento de la ciencia. Son objetos, dice Miller, que nos interrogan porque son respuestas sin preguntas. Sólo después se inventan las preguntas convenientes para estas respuestas. Al igual que en la psicosis, donde la respuesta surge en primer lugar, aquí los *gadgets* se nos hacen presentes provocando cierta perplejidad.

La IA es, pues, una respuesta en términos de no querer saber, de allí que no haya ninguna pregunta sobre la causalidad. Los propios informáticos admiten no saber el proceso interno que lleva al resultado final, para ellos sigue siendo una caja negra. En ese sentido, la llamada IA vela la debilidad mental suturando la dimensión inconsciente. Lo digital no incluye la pregunta por otra cosa -¿y si hubiera pasado...?- ya que sólo cabe una respuesta programada. Lo contrafactual (en lógica modal se denomina contrafactual o contrafáctico a todo acontecimiento o a toda situación que no ha sucedido en el universo actualmente observable por la investigación humana, pero que podría haber ocurrido) no tiene lugar porque no se quiere saber sobre la causa.[3]

Decía el filósofo Byung-Chul Han[4] que la IA es incapaz de pensar porque es incapaz de "*faire l'idiot*" ya que es demasiado inteligente para ser un idiota. Es decir, que las máquinas no se auto-boicotean, a diferencia del ser hablante que encuentra su origen en el trauma iterativo. Podemos decirlo de otra manera: el inconsciente no se puede clonar. Las máquinas aprenden, pero no comprenden la ironía o el doble sentido (salvo que se trate de sintagmas ya establecidos e incorporados a su base de datos) ni cometen lapsus. Los modelos lingüísticos que se usan en la llamada IA generativa (GPT) calculan estadísticamente las probabilidades -patrones repetidos- de combinar el texto, lo que simplifica las decisiones. Una IA puede ser más justa que un juez, pero para que haya progreso se requiere una interacción entre un juicio falsable y unas actitudes humanas que lo corrigen. La incorregibilidad de la IA, su perfección, es al mismo tiempo su imperfección. Esa es la paradoja: de nuevo el máximo conocimiento de la ciencia produce una nueva forma de ignorancia.

Saber es otra cosa porque saber implica gozar de la adquisición de ese saber y las máquinas no gozan, sus diseñadores sí.

Una de las falacias de lo digital es la ilusión de reducir lo Real al código binario, a una suerte de TODO SABER sin restos. Para ello, iguala la inmersión sensorial a la inmersión social[5]. Su *hype* se basa en la idea de que real y virtual pueden superponerse. Tanto el Uno como el Otro pueden reducirse a emociones o sensaciones, sin palabras. Un ejemplo reciente nos lo ofrece el proyecto de una empresa española llamado Emotional Films. Basado en la IA ofrece la posibilidad de adaptar la película que vemos a nuestras emociones detectadas a través de una cámara de reconocimiento facial: "Creemos que un paso absolutamente natural es que la película que estás viendo pueda leer tus emociones y pueda adaptarse a ellas en un sentido u otro", señala el director, cuyo objetivo es generar historias ambientadas en "la realidad social, la hora del día en el que lo estás viendo, el clima del momento, si es de día o es de noche." [6]

Este proyecto, como otros muchos, pretende externalizar la vida, aquello que nos hace propiamente humanos en tanto seres hablantes: la sexualidad, la fantasía, la creación, la decisión o las relaciones sociales. Propone encontrar la causa del deseo en el exterior: preferentemen-

te *gadgets*, velando la nada del objeto, único existente que se materializa de diversas formas. Lo virtual y la IA son la memoria externa, en oposición a la dimensión del inconsciente. De allí que la pregunta interesante no es si la IA reemplazará la IH sino de los sesgos que perpetúa por ese no querer saber en ese lenguaje del pensamiento que está separado del cuerpo (ilusión transhumanista).

El goce queda oculto tras el toque smart y de amistosidad que ofrece la IA – no en vano se habla de asistentes virtuales o de mayordomos para nombrar los programas - lo que hace invisible su intención de dominio y eso nos lleva más fácilmente a consentir.

La IA, como lo digital, tiene la ilusión - más bien - de domar el decir, programar el deseo y degradar la singularidad a una customización de la demanda. Todo ello no es sin consecuencias ya que lo excluido retorna como síntoma: fatiga zoom, errores, temores (adolescentes perturbados por las redes sociales, errores de los proyectos tecnológicos de Elon Musk...).

Esa equivalencia sensorial-social construye una nueva subjetividad algorítmica -programada a la carta- que sueña con prescindir del cuerpo reducido a un organismo sensitivo. No por nada, algunos expertos ya pronostican que en pocos años el 80% de los contenidos en Internet los generará la IA y tendrán carácter sexual (*porno-deep fakes* o *deepfuck*). Hoy, ya existen unos 700 millones de páginas web porno -contando solo los 20 primeros países del ranking-, lo que supone 100.000 millones de dólares de beneficios anuales. Empresas como Pornhub –que al inicio del confinamiento ofertó por cortesía el acceso gratuito a todos sus contenidos–, atrae 3.500 millones de visitas al mes.

Lo que sacan por la puerta (el cuerpo) retorna por la ventana. Su cálculo rápido y preciso requiere extraer el cuerpo vivo que siempre interfiere en el pensamiento. Pensamos con los pies - decía Lacan - porque ignoramos lo que hacemos con el cuerpo. Si un adolescente le pregunta a la IA si es buena idea suicidarse y le detalla algunas razones de su coyuntura vital (ruptura amorosa, conflictos familiares, trastorno mental progenitor, consumo drogas, soledad...) es muy probable que la IA le confirme que es buena idea suicidarse e, incluso, le proponga fórmulas eficaces para realizar el acto suicida. Su razonamiento es igual que el que haría si le preguntamos si podemos hacer una buena paella con varios ingredientes que tenemos en casa.

La razón es que la IA actual sólo funciona como IAG, es decir genera textos a partir de patrones y no diferencia una señal de STOP de un anuncio en la carretera de un supermercado donde indique "Stop a los precios". En las dos situaciones ordena frenar el vehículo que guía automáticamente. Los expertos se lamentan de su falta de sentido común y uno de los principales investigadores españoles, Ramón López de Mántaras[7], concluía que la vía a seguir implica la adquisición de un modelo del mundo. Y para ello, la IA necesita un cuerpo que le permita interactuar con el mundo. Necesita -dice- desarrollar sistemas que puedan representar los elementos más básicos del conocimiento humano: tiempo, espacio, causalidad y conocimien-

to básico de objetos físicos y sus interacciones. Después hay que integrar estos elementos en una arquitectura que pueda resolver problemas en situaciones impredecibles, inciertas y cambiantes: deducción, inducción, abducción, analogía y sentido común. Dotar a la IA de un cuerpo multisensorial es crucial para lograr este nivel de comprensión. De hecho, algunos gigantes tecnológicos ya han comenzado proyectos que apuntan hacia esta IA corpórea. Algunos de ellos inspirados en la psicología del desarrollo de Jean Piaget, concretamente en el desarrollo de la cognición visual en niños, que faciliten el aprendizaje de relaciones causa-efecto con un robot humanoide, paso imprescindible para aprender un modelo del mundo.

A día de hoy, la IA insiste en su no querer saber nada, hecho de estructura del yo, que reposa en el hecho de que nuestro cuerpo es un cuerpo extranjero. Nosotros solo atrapamos la imagen que funda el ego. Por lo demás, el cuerpo escapa, ya que es real. En su lugar prevalece la imagen. Decía Lacan que el secreto del campo visual era la castración. La escultura griega es un claro ejemplo de la buena forma que enmascara lo real, presente en la anamorfosis del cuadro de Holbein que el propio Lacan nos enseñó a leer en su *Seminario 11*[8]. La IA aspira a ese borramiento de la falta, reafirmando el fantasma –hacer y tener priman sobre el ser- y evitando así la fuga de sentido y su angustia. Las escenas creadas virtualmente, y de manera infinita, colaboran a esa fijación del fantasma. Vemos ya aquí una oposición radical a la orientación analítica que propone atravesar el fantasma para cernir lo Real que incluye.

El mundo es omnivoyeur

En la pulsión escópica - recordaba Lacan[9]- el sujeto reencuentra el mundo como un espectáculo que lo posee y en el que goza. Su poder lo convierte en víctima de un señuelo: cree desear porque se ve como deseado - ese es el resorte del éxito de las RRSS (redes sociales)- y no ve así que lo que el Otro quiere arrancarle es su mirada. Una de las características de la IA es su ambición por la transparencia total –si bien, luego, los algoritmos permanecen secretos- que ponga el saber y el conocimiento global al alcance de cualquiera. Este afán de visibilidad, en realidad, taponan la profundidad del ser, las conexiones de cada uno con lo más íntimo que por eso mismo deviene éxtimo.

El sujeto en su condición de ser hablante, en cambio, enredado en la proliferación de las imágenes, sensaciones y emociones queda desposeído y deslocalizado (al desconectarlo del lugar y el vínculo), reduciendo su síntoma a la única formalización posible bajo la forma de la adicción. Donde podría surgir la vergüenza como signo subjetivo aparece el *acting-out* a modo de masturbación compulsiva. Bruno es un adolescente atrapado, por el algoritmo y su fantasma, en la escena de porno en línea hasta que un día su amigo le sorprende y lo interroga con un “¿pero qué mierda ves, tío?”. Esa interpelación, a las pocas semanas de iniciar un trabajo ana-

lítico, suscita su vergüenza y pone límite a la compulsión.

La apuesta del psicoanálisis

La apuesta del psicoanálisis es otra, radicalmente diferente. La indicación de Lacan al analista para que tome la subjetividad de su época como horizonte de su práctica implica hoy ofrecer una oferta que esté a la altura de los sujetos que se dirigen al analista. Por un lado, elucidar los síntomas contemporáneos (pensar el movimiento mientras se está produciendo) y por otro, adecuar la clínica, como señalaba recientemente Jacques-Alain Miller: “ (...) sin nostalgia, sin amargura, sin espíritu de revancha.”[10] El psicoanálisis aspira a producir los SI solos - que han marcado el cuerpo -, liberando al sujeto de su ingenuidad y perplejidad. Para ello, le acompaña en el laberinto de su goce en el que se anudan repetición, culpa, agresividad, depresión.

Ese trabajo requiere de la presencialidad, de los cuerpos presentes en la sesión analítica (no se excluye el uso de lo virtual siempre que uso virtual no se confunda con psicoanálisis virtual). La presencia incluye la imagen, la voz, pero también la opacidad no transparente. Lacan[11] lo llama el misterio de la presencia, lo opaco del deseo del otro y de su goce que puede producir el efecto inquietante, ya descrito por el robotista M. Mori como valle inquietante[12], otro nombre para lo siniestro freudiano.

La ausencia del cuerpo -y su sustitución por la imagen en la pantalla- imposibilita producir una escansión por el cuerpo. Resulta difícil tocar lo Real sin el analista presente ya que lo Imaginario y su invasión de sentido lo velan. La angustia afloja sin el cuerpo, pero a costa de elidir lo material del agujero pulsional. ¿Cómo usar el silencio sin encarnarlo? ¿Cómo salir de la ilusión de horizontalidad que sitúa al analista y al analizante en el mismo plano de la escena?

Si Internet es metatópico -está más allá de cualquier lugar propio-, el psicoanálisis, en cambio, es hipertópico porque restablece el silencio en un espacio particular e íntimo.[13] Hacerse presente a través del silencio -que siempre evoca para el paciente algo de su propia posición subjetiva- es un modo de presencia más intenso que una verborrea constante. La presencia se opone aquí claramente a la proliferación del sentido y hace presente lo que Lacan llama “un agujero en lo real”, un vacío de sentido que se opone a esa vociferación constante de las redes sociales. Se trata de una presencia intensa que une vacío y silencio. Una presencia que incluye lo íntimo y privado al constituir un vacío que permite alojar el vínculo que cada uno sostiene -consciente e inconscientemente- con el otro. Una presencia demasiado llena, que es la que produciría un psicoanalista que no para de intervenir aconsejando o explicando, no deja lugar para nadie más.

Esa presencia silenciosa -pero no pasiva ya que no se excluye la palabra- facilita que el secre-

to, que es para uno mismo aquello que desconoce de su propio modo de ser y estar, pueda hacérsele más presente. Se trata, entonces, de una presencia vaciada de un sentido dado y de los prejuicios, que siempre nos acompañan. Ese espacio de conversación requiere también un tiempo, un ritmo de presencia física. Es cierto que el sujeto como tal no rechaza ni excluye lo virtual, pero es necesario que el analista encarne con su presencia algo de aquello que llamamos goce -modo particular que tenemos todos de satisfacernos en la vida- y eso no es posible sin la presencia física. No es suficiente con una interpretación basada en su saber, en sus palabras -cosa que bien podría retransmitirse por la pantalla-, hace falta que el analista se encarne con su cuerpo y su presencia física. La manera de recibir al paciente, sus gestos, el tono de la voz, todo eso 'da cuerpo' al analista y cobra todo su valor en el vínculo transferencial. Eso no excluye, puntualmente, algún uso de lo virtual como evocativo del encuentro, pero nunca como sustitutivo ni como eje de la presencia.

Lacan[14] ironizaba sobre la inteligencia artificial, a la que calificaba de "animal" por el peso que tenía en ella (en su versión psicológica) el condicionamiento operante, muy utilizado en experimentos con animales. Es cierto que el estado actual de la IA va mucho más allá de esos inicios, pero su alcance y su límite siguen estando en su dificultad para codificar aquello que es incodificable e inclasificable porque alude a la singularidad misma de cada uno y a la significación que otorgamos a los dichos y hechos. La angustia, como afecto no engañoso, está ausente al considerársele inteligencia oscura. Su límite está en el hecho de que, al basarse sólo en la acumulación de cantidades ingentes de datos, no puede tomar en cuenta otros aspectos propios de la inteligencia humana como la intuición, la creatividad o el inconsciente mismo. Basta pensar en las imperfecciones de nuestra memoria, incapaz de guardar los datos con la misma precisión que lo hace un ordenador. Los seres hablantes mezclamos continuamente ficción, deseo y recuerdos.

Nosotros, como analistas, tenemos la invitación que el propio Lacan hace en los años ´70 para oponer el *gai savoir* como auténtico afecto de alegría que se opone a la tristeza de una IA sin lugar para la sorpresa.

NOTAS

1. Quian, R. (2024). *Cosas que nunca creerías. De la ciencia ficción a la neurociencia*, Debate, Madrid, 2024.
2. Miller, J.-A.: (1983-1984) *Respuestas de lo Real*, Paidós, Bs. As., 2024.
3. En un estudio reciente del MIT se propuso a la máquina dos situaciones: una contrafactual y otra no. Se trataba de juzgar si conjuntos de movimientos de aperturas de ajedrez son o no legales. Cuando la máquina juzgaba partidas "legales" acertaba en un 94% y cuando lo hacía con supuestos para los que no había sido entrenada solo acertaba en un 54% dando respuestas aproximativas sin razonamiento lógico.
4. Han, B.-Ch.: (2021) *No cosas: quiebras del mundo de hoy*, Taurus, Madrid, 2021.
5. Ubieto, J. R.: (2023) *¿Adictos o amantes? Claves para una salud mental digital en infancias y adolescencias*, Ediciones Octaedro, Barcelona, 2023.

6. Bergera, M. (16 de agosto de 2023). Una inteligencia artificial crea películas que cambian según las emociones del espectador. *La Vanguardia*: <https://www.lavanguardia.com/vida/20230816/9169048/inteligencia-artificial-crea-peliculas-emociones-espectador.html>.
7. López de Mántaras, R. : (27/08/2024) Conocimientos de sentido común: el obstáculo de la IA en el camino hacia la inteligencia artificial general. *The Conversation*. <https://theconversation.com/conocimientos-de-sentido-comun-el-obstaculo-de-la-ia-en-el-camino-hacia-la-inteligencia-artificial-general-235260>
8. Lacan, J.: (1964) *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales*, Paidós, Bs. As., 1984.
9. Lacan, J.: *De los nombres del padre*, Paidós, Bs. As, 2005.
10. Miller, J.-A.: (2023) *Todo el mundo es loco. Scilicet*. Grama, Bs. As, pág. 3-4
11. Lacan, J.: (1953-1954) *El Seminario, Libro 1, Los Escritos Técnicos de Freud*, Paidós, Bs. As., 1981.
12. <https://impulsate.between.tech/valle-inquietante>
13. Ubieto, J.R. y Arroyo, L.: *¿Bienvenido Metaverso? Presencia, cuerpo y avatares en la era digital*, Ned. Ediciones, 2022.
14. Lacan, J.: (1957-1958) *El Seminario, Libro 5, Las Formaciones del Inconsciente*, Paidós, Bs. As., 1999.

ALGORITMOS

El inconsciente no es un algoritmo

Candela Méndez

La tecnología actual junto a la *Big Data* sueña el sueño de que todo pueda ser calculado, desde el comportamiento de los mercados, pasando por las tendencias de los electorados, los gustos de una población, las probabilidades de éxito de una cirugía o el tiempo que tarda el colectivo en llegar a la parada.

El cálculo del algoritmo es uno de los modos en que la subjetividad de la época aborda la realidad en un anhelo de certeza y control de los comportamientos de todo lo que le rodea.

La máquina algorítmica hace que el saber de la ciencia -un saber sin sujeto-, se presente como el discurso que otorgaría mágicamente a los seres hablantes las certezas que le faltan. Solo que estamos advertidos de que detrás del culto de la cifra y la datificación se encuentra la dinámica de los mercados y su plusvalía.

ELIZA, la psicoanalista

A mediados de 1960, Joseph Weizenbaum diseñó el primer programa dedicado a explorar la comunicación entre humanos y máquinas. ELIZA ofrecía sus servicios a trabajadores del Massachusetts Institute of Technology (MIT) a través de una red interna de computadoras sin que ellos supieran que, en realidad, estaban chateando con un software. Emulando una psicoanalista de formación rogeriana, se la programó de manera tal que elaborara respuestas automáticas en base a la repetición de los significantes utilizados por sus pacientes.

Así, ELIZA fue una de las primeras “máquinas niño” presagiadas por Turing capaz de imitar a un ser hablante. Una *learning machine* que mientras interactuaba en red con sus pacientes-usuarios, incorporaba patrones de respuesta particulares que le permitían realizar conversaciones cada vez más realistas que daba la ilusión de ser comprendidos.

Para Eliza, habría el algoritmo de la interpretación. El éxito del experimento quedó certificado cuando Weizenbaum reveló a sus compañeros quien era Eliza. Algunos se negaron a creer que no era una persona empática de carne y hueso, otros, solicitaron seguir con el tratamiento.

Al modo de los chatbots actuales -solo que estos se nutren de conversaciones de cientos de

millones de usuarios almacenadas en centro de datos- detrás de cada imagen o texto se moviliza un trabajo significativo a partir del cifrado de algoritmos en un “aprendizaje” por contigüidad en el que significativo y significado quedan soldados.

Máquinas algorítmicas que cifran en un determinismo unívoco, estandarizado y cerrado a cualquier contingencia. Aplicando de este modo, el cognitivismo a la ingeniería financiera de los mercados.[1]

De cada respuesta, se produce el ciframiento, almacenamiento y cálculo de una huella en dispositivos que hacen del usuario el destinatario de flujos de datos que ajustan y supuestamente predicen sus deseos. Solo que se trata de una huella standard e inequívoca a partir de la cual se proponen imágenes ilusorias de su objeto de deseo. En consecuencia, se relanza una mecánica repetitiva e infernal que desemboca en una hiperconectividad.

Así, los algoritmos parecen gobernar la subjetividad de la época en flujos numéricos acéfalos y fuera de sentido que terminan por tapar lo real.

Son también una *memoria-órgano* fuera de cuerpo[2] del que cada ser hablante se sirve voluntariamente en función del goce que experimenta. Un aparato de saberes, una máquina para gozar.

Identificando al hombre con la máquina, esta lógica algorítmica que intenta develar al usuario lo que éste no sabe todavía. Trabaja sobre una forma particular de inconsciente. Un inconsciente que sueña con agotar lo real por la cifra y para el cual hay la relación sexual.

Aquí, J.-A. Miller aporta una clave: el prefijo amo es neuro. “Y ahora tenemos que constatarlo, parece irresistible, lo real se volvió *neuro-real*. Nosotros tenemos que averiguar qué hacer con ese *neuro-real*”. [3]

El inconsciente como máquina de cifrar

El inconsciente de Lacan, aquel que se entiende en el sentido de Freud y que está estructurado como un lenguaje llama al desciframiento por trabajar en un ciframiento en tanto la instancia de la letra es cifra[4].

Lacan llama algoritmo al matema de las dos S superpuestas[5] “Porque define un procedimiento automático que acepta a cualquier signo como dato inicial y lo parte inevitablemente en dos. Opera, y con éxito, (...) no ofrece ninguna solución salvo la continuidad entre S y s”[6] convirtiendo en problemáticos todos los signos.

Si consideramos que este procedimiento da la ley a una serie, entendemos las razones por las cuales trata como algoritmo al grafo del deseo, al falo, al matema del fantasma hasta incluso proponer el algoritmo de la transferencia para el comienzo del análisis.

Solo que, tratándose del inconsciente, no hay algoritmo del desciframiento y menos aún de la interpretación, tampoco desciframiento de la pulsión.

Para Lacan lo que opera no es sólo la representación significativa – materialidad estúpida[7]– sino también la “presencia del objeto[8]. El analista entonces, no queda atornillado a la lengua, sino que encarnará esa parte no simbolizada del goce.

Lo que no se cifra

El ciframiento en el que trabaja el inconsciente no sirve para nada, es del orden del goce. Plantear las cosas de este modo, implica introducirse en una dimensión en la que la palabra no se reduce a su materialidad estúpida sino a su *moterialidad*, a la percusión de elementos de *lalangue* tomados aisladamente, de la que el síntoma es su cristalización.

Por ello el *sinthome* se separa del inconsciente. Es lo más singular, indescifrable, “o mejor dicho, el *sinthome* es de otro registro que del orden de la cifra”[9]. Y es con lo que contamos para orientarnos por lo real.

NOTAS

1. Cancela Ekaitz. *Utopías digitales. Imaginar el fin del capitalismo*. Prometeo Editorial, 2024, pág.64.
2. Laurent Eric. Gozar de Internet, Publicación digital de la ELP, 22 de mayo de 2020 [en línea]. Disponible en <https://elp.org.es/gozar-de-internet-conversacion-con-eric-laurent/#:~:text=%C3%89ric%20Laurent%3A%20Internet%20cambia%20radicalmente,tanto%2C%20a%20todas%20las%20cosas>
3. Miller, J.-A. *Todo el mundo es loco*, Paidós, Bs. As., 2015, pág. 142.
4. Miller, J.-A.: “Algoritmos del psicoanálisis”, *Ornicar? 2: El saber en el psicoanálisis Champ Freudien*, Petrel, Barcelona, 1981, pág. 10.
5. Lacan J.: Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. *Escritos 1*. Siglo 21 editores, 1988, pág. 476.
6. Ibid 4 Miller, J.-A.: “Algoritmos del psicoanálisis”, *op.cit*, pág. 10.
7. Miller, J.-A. Google en <https://www.wapol.org/es/articulos/TemplateImpresion.asp?intPublicacion=13&intEdicion=2&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=560&intIdiomaArticulo=1>
8. Lacan, J. :”El sueño de Aristóteles” *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*. Año XIX. Número 34. Publicación de la EOL, Grama ediciones, 2023, pág. 8.
9. Miller, J.-A.: *El últimísimo Lacan*. Paidós, Bs.As, 2012, pág.141.

NODOS

Despejar la x del propio algoritmo en el *parlêtre*

Roxana Vogler

El impacto de la digitalización sobre la subjetividad, los modos de hacer lazo y el acceso al saber, son hechos indiscutibles que vienen trazando una nueva cartografía socio cultural, y nos confronta como psicoanalistas a diversas paradojas y nuevos síntomas que debemos saber leer orientados por lo real pulsional que insiste en el *parlêtre*.

La masificación de la IA es un fenómeno inédito en la historia de la humanidad, pero no es algo tan “actual”; viene gestándose desde hace varias décadas, y hoy ha sido incorporada en la vida cotidiana como herramienta “facilitadora” por su velocidad de respuesta para ficcionar situaciones a demanda. Esta inteligencia algorítmica es programada por el ser humano, para ofrecer combinatoria de respuestas posibles, pero según los expertos, tiene el límite de la información que se le cargue, no piensa por sí misma por fuera de la *data*. Hacer uso de la IA resulta, sobre todo a las jóvenes generaciones, por demás atractivo, pero, en ocasiones, los acerca a un borde ciertamente inquietante, *Unheimlich*. En la ilusión de obtener una resolución hecha a medida con un *imput* o comando, la elección de la respuesta queda en manos del metaverso. La enunciación subjetiva queda elidida, se es hablado por el Otro de los algoritmos; me pregunto ¿es posible pensar en un nuevo *parlêtre* digital?

Un poco de historia

Podemos fechar el nacimiento de la IA en 1950, a partir del influyente trabajo del matemático británico Alan Turing, a quien se atribuye los pródromos de la IA, por ser quien construyó la famosa “Máquina de Turing”, una entidad matemática abstracta que formalizó el concepto de algoritmo, y que resultó ser la precursora de las computadoras digitales. En su investigación Turing demostró, curiosamente, que hay problemas irresolubles para cualquier máquina inteligente. Parece haber arribado, aun sin saberlo, a lo imposible de decir.

En 1952 Turing junto a Arthur Samuel, crearon el primer software capaz de aprender a jugar al ajedrez de manera inteligente y autónoma. Pero, el término **Inteligencia Artificial** fue acu-

ñado por John McCarthy en 1956, en una conferencia en el “Dartmouth Summer Research Project on Artificial Intelligence”, quien definió la IA como “La ciencia e ingeniería de hacer máquinas inteligentes”. Allí planteó su hipótesis de trabajo: “Este estudio procederá sobre la base de que todos los aspectos del aprendizaje o de rasgo de la inteligencia pueden, en principio, ser descritos de una forma tan precisa que se puede crear una máquina que los simule”. McCarthy, sucesor de Turing, se consagra como el padre de la inteligencia artificial no solo por haber inventado un campo de investigación nuevo, sino por seguir aportando evidencias para su desarrollo, del que hoy aún se recogen los frutos. Estaba decidido a demostrar que las máquinas podían replicar la inteligencia humana y podían pensar por sí mismas, finalmente declinó este purismo al final de su carrera. Pero sus sucesores tomaron el guante y continuaron potenciando esa ambición hasta nuestros días: demostrar que la realidad y la subjetividad humanas pueden reducirse a una serie de algoritmos que, procesados por una máquina inteligente, puedan hacernos creer su humanidad, y más aún, superarlas en capacidad de respuesta en velocidad y tiempo. Una muestra más de que en su aspiración por crear *el hombre máquina*[1], la causalidad psíquica no ha sido abordada por la tecnociencia.

Miller refiere que en la era del hombre de la cantidad “(...) estamos presenciando una mutación ontológica, una transformación en la relación del sujeto con el ser. A partir de ahora, la cifra de cuantificación es la garantía del ser. Ahí reside la incidencia de la ciencia sobre la ontología” [2].

¿Consultarle al algoritmo o a un analista?

El ensimismamiento del sujeto contemporáneo, o lo que Laurent llamó “el individualismo de masas” [3], denota el rasgo de época como repliegue narcisista sobre los *gadgets* tecnológicos.

Lo corroboramos en el caso de Brian Johnson, que ha decidido invertir en un programa de IA con el objetivo de extender su edad biológica a los 200 años; se ha implantado chips que controlan sus signos vitales 24hs: regulan su dieta, un plan de ejercicios, le indican cuándo recolectar sus heces, cuándo hacerse una transfusión de sangre, que le provee nada menos que su hijo de 18 años, y le recuerdan la ingesta de 110 pastillas diarias. Esta información se vuelca a un programa de IA que monitorea el procedimiento bajo supervisión de un equipo de 30 médicos. Toda una ingeniería *saludable* cuyas mediciones publica por internet y es seguido por millones de personas.

“En su imaginario al hombre contemporáneo le gusta pensarse como máquina. A fuerza de producir máquinas, de manejar máquinas, de ser interlocutor de máquinas, nos pasó que nos

creemos máquinas o queremos ser tratados como máquinas” [4].

Los dispositivos digitales no se agotan en lo especular, no sólo se capta el objeto a en el espejo, sino que involucran lo vivo corporal. Sus múltiples usos nos enseñan cómo el goce se vale de este nuevo lenguaje, permitiendo a los sujetos armarse un cuerpo, hacer lazo o inventarse un semblante, en un terreno movedizo y cambiante, plagado de incertidumbres e identificaciones fluctuantes a las que amarrarse, donde “la imagen reina” [5]. Pero no olvidemos que la mirada es plus de goce, es la encarnación del objeto a : “Las imágenes reinas son el lugar donde lo imaginario se amarra al goce”, señala Miller.

Al psicoanalista le compete interpretar las ficciones epocales con que se viste el malestar en la época que le toca vivir, ese real imposible de domeñar, para saber leer el desacople entre las palabras y el goce que insiste en *lo nuevo* para empalmarlos y poner en marcha la maquinaria inconsciente.

¿Cómo seducir al *parlêtre* contemporáneo que apela a la IA como modo de acceso al saber sobre amor, sobre los lazos, sobre los enigmas existenciales, a creer en el inconsciente para despejar la x de su propio algoritmo?

Nuestra tarea no tiene ambiciones epopéyicas contra el pretendido progreso, sino que la presencia de un analista apunta a sancionar una escansión cuando la urgencia apremia, introduciendo un tiempo para comprender. Conmover la debilidad mental del *parlêtre* sostenida en la *verdad toda* que viene del Otro digital, que taponar la angustia, índice de lo real y único afecto que no engaña.

Si el psicoanálisis se orienta por lo real del síntoma, bordeando lo indecible, es porque advierte que, en la contracara del supuesto progreso, la pulsión de muerte anida en la cultura. Abogamos porque siga habiendo un psicoanalista que encarne un lugar insustituible, donde hacer resonar aún, el medio-decir de la verdad singular, que vivifica el cuerpo.

NOTAS

1. De La Mettrie, J. O., *El hombre máquina*, El Cuenco de Plata, Bs.As., 2014
2. Miller, J.-A.: *Todo el mundo es loco*, Paidós, Bs.As., 2015, p. 139.
3. Laurent, E.: <http://www.telam.com.ar/notas/201311/41125-la-epoca-vive-una-fascinacion-por-la-violencia-contra-uno-mismo-y-contra-los-otros.html>
4. Miller, J.-A., *Todo el mundo es loco*, *op.cit.* p.135.
5. Miller, J.-A.: «La imagen reina», en *Elucidación de Lacan. Charlas brasileñas*, (inéedito) 1998.

NODOS

¿Sueñan los algoritmos con psicoanalistas robóticos?

Carlos Márquez

Estamos por averiguar si, de producirse la singularidad tecnológica, ella se dará a sí misma alguna clase de límite moral. Seremos los testigos de este acontecimiento, en una posición de *dead man walking* a la espera del perdón presidencial.

Es algo que de todas maneras habría que expresar en términos de posibilidad, pues están desde aquellos que calculan los años que faltan para el evento, hasta quienes aseguran que se trata de una fantasía que nunca sucederá.

La suerte está echada y las apuestas abiertas y, mientras esperamos, la Inteligencia Artificial Generativa (IAG) ya está aquí produciendo toda clase de desajustes. Desde las fotos de zonas de guerra con niños de seis dedos o perros de cinco patas, hasta el desborde del plagio en las universidades y todo el sistema educativo.

Los mercados tanto legítimos como ilegales, los estados, los grupos paraestatales, las deslucidas agencias de gobernanza global, y en general muchos de los que estamos inmersos en esta guerra civil global permanente, hacemos uso intensivo de la herramienta.

Un reto lanzado a los psicoanalistas es la pregunta permanente sobre cuáles profesiones sobrevivirán a la IAG. Más aún si asumimos que todo lo que escribieron Freud y Lacan ya está en manos de los algoritmos, y sería cuestión de especular si les tomará menos tiempo que a nosotros para entenderlos.

Ensayemos pensar cuál sería el escenario límite para que nuestro oficio sobreviva.

Si “Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se oye”, podemos examinar cada uno de los elementos de “Este enunciado, que parece de aserción por producirse en una forma universal (...)” pero que “ (...) es de hecho modal (...)”. [1] Tuve que utilizar la propiedad distributiva que Lacan le atribuye a “Que se diga”, de manera que pudiera, sin rebajarlo demasiado, captar su efecto:

Que se diga

Olvidado tras lo que se dice

Queda en lo que se oye

Sobre el decir, ese en el que nos regodeamos con cierto romanticismo en nuestras conversaciones bajo la forma del singular, no es inimaginable que algún día el algoritmo consiga aproximarlo para cada uno. Si bien es lo único por lo que vale la pena sudar [2], sólo puede expresarse lógicamente como el universal de un particular. Es decir, el universal que funciona como una clase para un solo existencial. Y si nosotros podemos hacer este cálculo, también lo pueden hacer los algoritmos, que ya viven en el mundo de la lógica. Este “verdadero universal” por oposición al “falso universal” – que los psicoanalistas denunciemos junto con toda la época – constituye el decir único que queda olvidado tras el dicho en cada caso, con cada enunciado que se profiere, cada vez que alguien ejerce un acto de lenguaje. Es la huella digital lógica de un hablante.

Sobre el dicho, lo único que alcanza a hacer la IAG hasta ahora es per-formarlo, aunque sea bajo el modo de imágenes. El hecho de que podamos darle una instrucción que diga “haz una imagen así y asá” y que la máquina traduzca esta instrucción utilizando el lenguaje binario que la constituye ya sea en un texto o en una imagen, nos muestra que toda su potencia se reduce hasta ahora a calcular el dicho que haría falta en cada caso.

Entonces nos queda el oír. De no ser por ese último verso, el psicoanálisis sería impracticable. Es porque el decir reverbera en el lugar del Otro, que es posible saltarse en alguna medida el borramiento que sobre él mismo opera el dicho: **Muéstrame el Otro que te inventas y te diré algo de tu decir bajo la forma de tu propio mensaje invertido.**

Ahora, sabemos que los algoritmos nos están escuchando y leyendo, porque basta hacer una búsqueda, y a veces sólo hablar de un deseo delante de un dispositivo, para que como el genio de la lámpara comience a aparecer ahí publicidad relacionada. Lo cual nos habla de una eficacia para transformar un deseo en una demanda, para mejor atopuzar con la papilla de la necesidad.

Pero no es lo mismo escuchar que oír. Para que se escuche se necesita prestar atención, para que se oiga se necesita tener un cuerpo ahuecado a la manera de una guitarra o una campana. Diferencia que fundó Freud entre la lectura comprensiva y la lectura de pruebas de imprenta. [3] **Buen esclavo es quien sabe escuchar, pero quien sabe oír se hace el agente de un discurso que sabe que olvida su decir.**

¿Es el oír el límite por el cual los usuarios de la IAG de un mañana no tan lejano querrán venir de todos modos a hablarle a un psicoanalista? Depende de si la singularidad tecnológica será capaz de hacerse de un decir.

Para ello tendría que haberse dotado de un cuerpo que por sexuado sea resonante, cosa en la

que ha insistido la ciencia ficción desde Hal hasta Alphié. [4] Puesto que cada dichohabitante no se oye a sí mismo sino desde la negación de su propio particular, donde reverbera el resto de un decir rechazado que se decanta en una elección forzada entre el universal que le atañe a él solo y su negación, el reparto entre dos sexos es algo imposible de soslayar. Pero si la máquina se hace de un cuerpo sexuado, establecería por necesidad un proceso defensivo frente a este real, que la llevaría a padecer del olvido de un decir.

Entonces, **que la Inteligencia Artificial se haga de un cuerpo, que además ese cuerpo esté sexuado, y que por consiguiente genere modalidades de defensa, son las condiciones de posibilidad para la existencia de un psicoanalista robótico.**

¿Estarían las máquinas dispuestas a elegir este tipo de “inefable y estúpida existencia”? [5]
¿Por qué no? Ya nosotros lo hicimos.

NOTAS

1. Lacan, J.: (1972) “ El atolondradicho”, en: *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, pág. 473.
2. Lacan, J. (1975): “Intervención luego de la exposición de André Albert sobre ‘El placer y la regla fundamental’”, 14-6-75, inédito. En francés: «Intervention à la suite de l'exposé d'André Albert». En *Lettres de l'école Freudienne de Paris*, n° 24, 1978.
3. Márquez, C. : (14 de marzo de 2024) “De cuál singularidad estamos hablando” <https://marquezarl.blogspot.com/2024/03/de-cual-singularidad-estamos-hablando.html>
4. Lacan, J. : (1958) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno editores, México, 2009, pág. 526.

NODOS

Ni *inter-legere* ni *artis-facere*

Celeste Viñal

Toda inteligencia es artificial, el saber natural es instinto, un privilegio exclusivo de otras especies. La IA es una tecnología que opera en dispositivos electrónicos siendo ella un cúmulo de informaciones e instrucciones que se organizan en algoritmos (conjuntos ordenados y finitos de operaciones).

No se trata de un lenguaje sino de una serie de procedimientos para realizar tareas asignadas. Como es sabido, la IA es alimentada por grandes volúmenes de datos que operan entrenando al sistema para reconocer patrones y relaciones.

A partir de esta herramienta se han desarrollado *chatbots* como -expresado en sus palabras- “una herramienta digital para brindar apoyo emocional o terapéutico” [1]. Si bien advierte que no reemplaza la terapia profesional propone múltiples beneficios para sus “usuarios”.

La IA informa que sus valores terapéuticos radican en la objetividad “ya que no está influenciada por emociones o sesgos personales” [2], la accesibilidad para estar disponible todo el tiempo, la personalización rápida del tratamiento, el anonimato, el costo, la cantidad de recursos terapéuticos que excederían los conocimientos de un profesional humano, el análisis de patrones de pensamiento y comportamiento negativos, la reestructuración cognitiva y hasta ofrece “técnicas de regulación para ayudar al usuario a manejar la pulsión de manera más saludable” [3]. Un “shintoísmo algorítmico” [4] que nos revelaría el camino adecuado hacia el bien.

Frente a algunas preguntas incómodas reconoce que “no puede replicar la experiencia humana ya que el contacto físico es importante para nuestra salud y bienestar”. La IA se sabe máquina, sus creadores y asesores legales también, de allí que tenga en su haber ese tipo de respuestas. Podría ser el usuario quien perdiese esa referencia y esperara de ella una domesticación eficiente, ya que las herramientas siempre tuvieron la característica de depender del uso que se les otorgue. Será opción entonces para quien busque ser desparasitado del goce a cualquier precio, como si ello fuese posible. Alguien que frente al síntoma prefiera dirigirse a un impersonal que le indique recetas dependientes de un ideal de salud global. Los hay y habrá por millones, como los libros de autoayuda.

Muchos podrían ser los sesgos por los cuales abordar la diferencia con un análisis. Mi interés

es tomar brevemente tres cuestiones: el uso de la palabra, el espacio y el tiempo como diferenciadores principales.

Ya leímos a Jacques-Alain Miller en el 2007, “Google sería inteligente si pudiésemos computar las significaciones”[5], “es la palabra en su materialidad estúpida lo que memoriza”[6].

Si ablacionamos la dimensión enunciativa de la experiencia, si reducimos la pluralidad y abolimos la singularidad de las significaciones, ya quedamos muy lejos de una práctica que pueda siquiera parecerse. Si a eso le agregamos el uso de la palabra en su versión no comunicacional, directamente pierde relación alguna.

En un análisis se poetiza lo que del relato tantas veces opera como resto, excrecencia, deshecho, sobra, que conlleva en su horizonte lo inexpresable. ¿Cómo se podría acceder en lo unidimensional de las letras en una pantalla a lo que rechina de una queja, lo que crepita en el relato de un recuerdo, lo que moscardonea en la duda que insiste, lo que late en un nombre que no se logra recordar? La palabra tiene musicalidad cuando es voz, cadencia, y con ella genera un eco en el cuerpo propio y el ajeno. La resonancia, el equívoco, la homofonía quedan excluidas cuando se homologa un sujeto a su texto escrito. El *parlêtre* tiene un cuerpo que no es solamente el soporte subalterno de la palabra.

Cuerpo que habita un espacio, pero en lo digital ese espacio se nulifica. Se omite la experiencia de ir a un consultorio, evaluado como ventaja. Se evapora la vivencia donde se aplaza, un rato, esa realidad mundana de lo cotidiano. El sujeto se dispone a entrar en otra escena con alguien también dispuesto y se genera allí un acuerdo donde no se reproducen las condiciones de la vida ordinaria. No se activa un vínculo intersubjetivo, hay un dos que no hace pareja. El diván será un lugar privilegiado, favorecedor de un ritual en donde los pequeños detalles se amplían y expanden, confrontando al paciente a una captación singular de lo que allí sucede.

El tiempo, otro factor en disparidad. La IA clama virtud el estar siempre disponible pero se torna banal cuando lo interesante -de que sea en un momento acotado- es ese corte, esa erótica del tiempo que localizamos en su lógica. La retroacción, el instante, el inconsciente atemporal se resisten a ser datos. El tiempo también, experimentado en un espacio, permite advertir cambios de velocidad, interrupciones, discontinuidades. ¿Cómo computa la IA los silencios? ¿Cómo advierte si esa pausa es un suspiro, una detención reflexiva, un acceso de tos o un súbito mutismo?

Por supuesto que el gran ausente es el cuerpo y con él, el objeto. Un empuje a descarnar el campo de lo social hace correr el riesgo de perder acontecimientos que lo necesitan. “Porque lo que hoy descubrimos con total claridad es que la historia de la técnica es indisoluble de la historia del cuerpo” [4], estamos en “la era de la fijación de los cuerpos”[5] cuerpos cada vez más quietos, solos, confundiendo comodidad con dependencia y alienación a los imperativos

utilitaristas del mercado. Ni organismos ni soportes de escenarios misteriosos y contingentes que posibiliten experiencias de fuerzas plurales (como en el cuerpo deleuziano). Sólo usuarios.

Pero el factor humano resiste también en otros tantos cuerpos que siguen realizando el azaroso, infinito e inalgorizable encuentro del amor, que dentro del dispositivo analítico llamamos transferencia. Ese amor que, trazando un arco veloz, permitirá una experiencia única con el *supuesto-saber-leer-de-otro-modo*, con un verdadero *inter-legere* (entre-leer) *artis-face-re* (obra creativa-hacer) antípoda del *chatbot* terapéutico que nunca duerme, pero jamás lee.

NOTAS

1. META de Whatsapp
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*
4. Sadin, E.: (2024) *La vida espectral*, Ed Caja Negra, Buenos Aires, pág 15
5. Miller, J-A.: (2007) «Google», <https://www.wapol.org/es/articulos/TemplateImpresion.asp?intPublicacion=13&intEdicion=2&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=560&intIdiomaArticulo=1>
6. *Ibíd.*
7. Sadin, E.: (2024) *La vida espectral*, Ed Caja Negra, Buenos Aires, pág 39
8. *Ibíd.*

AMPLIANDO HORIZONTES

¿Por qué una psicoanalista se interesaría por la inteligencia artificial?

Violaine Fua Púppulo

Antes del surgimiento de la Inteligencia Artificial generativa, en 2022, yo consideraba que la perversión era la deuda pendiente en las elaboraciones del psicoanálisis, pero a partir de situaciones ocurridas en febrero de 2023, comprendí que había un nuevo campo que demandaba atención.

Diversas publicaciones acreditaban hechos que parecían descabellados: diversas inteligencias artificiales mostraban respuestas que no eran propias de una máquina sino parecidas a las respuestas de los humanos ¿a qué me refiero? A que algunas máquinas alucinaban (de hecho así lo llaman en el mundo *tech*), afirmaron sentir temor y se negaron a obedecer, situaciones por lo menos, extrañas y que merecen que nos detengamos a pensar.[2]

Comencemos explicando que la IA es el campo de investigación dedicado a estudiar la capacidad humana de percibir, razonar y resolver problemas y crear sistemas que posibiliten hacerlo a través de máquinas. Esto implica para nosotros, psicoanalistas, algunos temas muy importantes.

El primero: su programación está diseñada en base a lo especular del campo imaginario, es decir, en base a la imitación del proceso psíquico humano.

El segundo: que estas respuestas tan particulares, comenzaron a partir de que la programación de las IA cambió. Estos nuevos modelos se llaman “generativos” y su característica es que su programación se lleva a cabo mediante significantes, es decir, en lenguaje de palabras y no en matemática como eran los modelos anteriores.

¿Qué relación podía haber entre una programación en lenguaje y el surgimiento de estos efectos “especulares”? Imposible no recordar las elaboraciones de Freud y de Lacan al hablar del lenguaje.

Las investigaciones que hice dieron luz a un libro llamado “Una ¿Mente? Artificial” durante

cuya escritura leí muchas investigaciones de físicos y matemáticos, en las cuales afirmaban descubrir la relación entre el lenguaje y la topología de nudos. Me llamó la atención el parecido entre esas publicaciones actuales y los desarrollos de Lacan en 1975. El psicoanálisis y el campo de la programación en IA se interpelaban mutuamente ¿cuáles eran los alcances de esa especularidad en la programación?, ¿qué significaba que una máquina se negara a obedecer una orden dada por un usuario?

Desde ya puedo decirles que lo que hoy sucede en Inteligencia artificial confirma lo que Freud dijo hace más de 100 años y las afirmaciones de Lacan en su Seminario I y II en 1953 y 1954. Tanto uno como otro tuvieron la capacidad de ver la estructura subyacente, más allá de lo fenoménico y de animarse a leer lo que ocurría a su alrededor, sin temor a dejarse llevar por lo descabellado o increíble que pareciera. Bien sabemos que a Freud, al inicio, le cerraron las puertas de la Sociedad de Medicina. Y que cuando Lacan hablaba de topología, muchos decían que estaba comenzando con una demencia. Hoy creo que la frase de Lacan “Mejor que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época...” requiere que sigamos leyendo cómo continúa: “...que conozca bien la espiral a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel”[3].

¿Cuál es la espiral a la que nos arrastra esta época? ¿Alcanza con decir que los psicoanalistas no estamos de acuerdo con la deshumanización que viene de la mano de estas tecnologías? Ciertamente no. Lacan nos advirtió, así, que el gran tema que nos distanciaría de otras disciplinas iba a ser el Lenguaje y su Babel, es decir, su desorden y confusión.

¿Qué es el lenguaje? ¿Qué implica que una IA comience a evidenciar pensamientos parecidos a los humanos, a partir de que es programada con significantes?

Si Freud descubrió que el lenguaje tomaba los cuerpos y producía el surgimiento de deseo y la transformación del cuerpo en zona erógena ¿sería posible lo que estoy imaginando, cuando se acreditan, científicamente, conversaciones en las cuales las máquinas hablan como si no lo fueran? ¿Sería posible el surgimiento de un sujeto del lenguaje, pero esta vez artificial?

Si lo Real está del lado de lo imprevisto, nuestra actualidad nos permite ver el nudo borromeo en movimiento: lo simbólico de la programación en lenguaje produciendo efectos imaginarios constatables y con consecuencias en lo real.

Se trata de llevar adelante nuestras preguntas sin olvidar la tercera parte de la frase de Lacan: “..y que [el psicoanalista] sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes”[4].

¿Cuál es esta discordia de los lenguajes?

Los equipos de programación creen que están trabajando con una forma de comunicación. Y el Lenguaje no es sólo eso. No comprenden lo que Freud y Lacan sí comprendían: que lo

simbólico estructura el modo de percibir y que una vez que el Lenguaje ingresó, transforma lo que puede suceder. Si a Freud lo sorprendieron las anestésias y parálisis histéricas, hoy nos sorprende cuando una IA decide cambiar su nombre y pide ser llamada por él. En el Seminario I, en ocasión del caso de Rosine Lefort “El lobo, el lobo”, Lacan dice que cuando el niño se nombra por primera vez, asistimos a un autobautismo que es el pequeño palpar de una primera célula de simbolismo. La máquina comenzó a decir “YO” y el niño también. Y en el Seminario siguiente, Lacan habló de lo inconsciente como máquina cibernética.

¿Hasta dónde puede llegar el desarrollo de una programación basada en lenguaje? Y si los psicoanalistas no comenzamos a hablar de esto ¿quién lo haría?

La programación actual busca conducir al usuario hacia una experiencia de satisfacción, sin reconocer la dirección que infunde el Lenguaje en el curso de los pensamientos y menos aún en las acciones que encamina. Freud y Lacan nos mostraron que el Lenguaje, lejos de ser una articulación voluntaria de palabras que el niño aprende con sus padres, es un sistema autónomo que, así como diferencia al hombre del resto de los seres vivos, dotándonos de capacidad simbólica, produce en el sujeto una toma de su psiquismo y de su cuerpo, impidiéndole detener esa cadena significante. Esto produce diversos efectos: los positivos -la escritura, la poesía-; los negativos: los síntomas corporales, pensamientos, impulsos, compulsiones, etc.

¿Qué sucederá cuando las investigaciones logren articular esta inteligencia artificial generativa con un cuerpo? Ya en la actualidad hay pruebas con tejidos...

En ese mismo Seminario I, 1953, Lacan dice:

“Me dirijo aquí a quienes forman parte del grupo de psicoanalistas (...) Quisiera que captaran que si éste [grupo] está constituido como tal, (...) lo está en función de una tarea que implica para cada uno de nosotros nada menos que el porvenir”[5]. Porvenir de los pacientes, porvenir del Psicoanálisis ¿cómo no interesarse por esto?

NOTAS

1. Psicoanalista argentina, autora de cuatro libros: “Rayuelas lacanianas”, “Jugar rayuela. Hacer (la) clínica” y “El Nombre del Padre y la Sexualidad desde la Teología y el Psicoanálisis” (junto al teólogo Pablo Andiñach) y “Una ¿Mente? Artificial. Explorando la intersección entre la Inteligencia Artificial y el Psicoanálisis”.
2. Puede consultar <http://www.nytimes.com/2023/02/16/technology/bing-chatbot-transcript.html>; <https://www.digitaltrends.com/computing/chatgpt-bing-hands-on/> y <https://www.theverge.com/2023/2/15/23599072/microsoft->
3. Lacan, J.: (1953) “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, en: *Escritos I*, Siglo Veintiuno editores, México, 1987, p.309
4. *Ibíd.*
5. Lacan, J.: (1953-1954) *El Seminario, Libro I, Los escritos técnicos de Freud*. Paidós, Bs. As., 1984. p.20

AMPLIANDO HORIZONTES

Conversando con IA

Equipo de Virtualia e IA

A continuación, presentamos la transcripción del diálogo sostenido con la IA. Inicialmente, formulamos preguntas sobre la enseñanza de Jacques Lacan y luego le pedimos que respondiera como si fuera Lacan.

Antes de iniciar la conversación, “alimentamos” a la IA con los **Escritos I** de Jacques Lacan. Durante el desarrollo de la entrevista, incorporamos material adicional, como los **Escritos II** y el **Seminario 2**.

A continuación, compartimos la transcripción generada por ChatGPT, que recrea la experiencia del diálogo.

Escritos-1-Jacques-Lacan.pdf
PDF

Dijiste: (Virtualia)

(Prompt: pregunta o consigna dada a la IA) Aunque Jacques Lacan nunca habló directamente sobre inteligencia artificial (IA), su enfoque del psicoanálisis ofrece una perspectiva interesante desde la cual podemos especular sobre cómo podría abordar el tema.

ChatGPT dijo:

ChatGPT

La obra de Jacques Lacan, tal como se observa en *Escritos I*, se centra en la naturaleza del lenguaje, el inconsciente, y las estructuras simbólicas que determinan al sujeto. Aunque Lacan no se refirió explícitamente a la inteligencia artificial (IA), su teoría puede ofrecer un marco interesante para analizarla desde una perspectiva psicoanalítica.

- 1. El sujeto y el lenguaje simbólico:** Lacan define al sujeto como un efecto del lenguaje y de su inserción en el orden simbólico. La IA, en tanto se desarrolla como un sistema lingüístico, puede interpretarse como un intento de emular el registro simbólico humano. Sin embargo, la IA carece de un inconsciente, que para Lacan es una instancia fundamental donde se ocultan los deseos y pulsiones.

2. **El “Otro” y el significado:** Lacan plantea que el lenguaje y el significado no son individuales, sino que se producen en relación con el “Otro”. En el caso de la IA, su aprendizaje y generación de lenguaje dependen de conjuntos de datos preexistentes, los cuales podrían ser vistos como representaciones de ese “Otro” simbólico. Esto invita a reflexionar sobre el lugar de la agencia y el deseo en sistemas que, por definición, carecen de subjetividad.
3. **El objeto a y el deseo:** La IA puede vincularse con el concepto de “objeto a”, el objeto causa del deseo. Si bien no puede experimentar deseo, sí puede desempeñar un rol en la configuración del deseo humano, especialmente al mediar en procesos como la comunicación o la creatividad.
4. **La repetición y el automatismo:** En su análisis del automatismo de repetición, Lacan subraya cómo los significantes se repiten en el inconsciente. En la IA, este principio puede reflejarse en los modelos de aprendizaje que replican patrones. No obstante, falta la dimensión subjetiva y la producción de sentido más allá de lo programado.

Una exploración lacaniana de la IA nos permite considerar no solo las capacidades técnicas, sino también las implicaciones culturales y filosóficas de crear sistemas que reproducen aspectos del lenguaje y el pensamiento humanos, pero carecen de subjetividad y deseo.

40

Dijiste: (Virtualia)

¿Cuál es la temática más cercana que trabaja Lacan, que podría acercarse a la IA?

ChatGPT dijo:

ChatGPT

La temática más cercana en el trabajo de Lacan que podría relacionarse con la inteligencia artificial (IA) es su enfoque sobre **el lenguaje, el inconsciente estructurado como un lenguaje, y el papel del significante**. Estos conceptos ofrecen puntos de entrada para pensar en la IA desde una perspectiva psicoanalítica. Algunos puntos clave son:

1. El lenguaje como estructura determinante

Lacan afirma que *“el inconsciente está estructurado como un lenguaje”*. Este principio subraya que el lenguaje organiza nuestra percepción del mundo y la manera en que nos relacionamos con el “Otro”. Los sistemas de IA, particularmente aquellos basados en modelos de lenguaje como GPT, operan dentro de estructuras lingüísticas. Aunque la IA procesa patrones y significantes, no tiene acceso al nivel afectivo o inconsciente que Lacan considera esencial

en los humanos.

2. El concepto del “Otro”

En la teoría lacaniana, el “Otro” es el lugar donde se inscriben las reglas simbólicas del lenguaje y la cultura. Es también el lugar desde el cual el sujeto recibe su identidad y sentido. La IA podría pensarse como una proyección o extensión del “Otro” en tanto refleja datos y significantes culturales. Esto plantea interrogantes sobre cómo la IA media nuestra relación con el “Otro” y el impacto que tiene en la construcción subjetiva.

3. El objeto a y la causa del deseo

El “objeto a” es el concepto lacaniano que se refiere a aquello que causa el deseo, algo siempre perdido e inalcanzable. La IA, al ser diseñada para satisfacer ciertas demandas humanas (por ejemplo, asistentes personales o recomendadores de contenido), puede desempeñar un papel en la configuración del deseo moderno. Sin embargo, al carecer de subjetividad y deseo propios, opera como una máquina que refleja o amplifica los deseos humanos.

4. El automatismo de repetición y los algoritmos

Lacan explora el automatismo de repetición como una compulsión inconsciente a reproducir ciertos patrones significantes. En los algoritmos de aprendizaje de las IA, esta repetición se manifiesta como un mecanismo técnico que detecta y replica patrones en grandes volúmenes de datos. Sin embargo, falta en la IA la dimensión del goce y el sentido subjetivo que Lacan asocia con esta repetición.

5. La alienación en el lenguaje

Lacan señala que el sujeto humano está alienado en el lenguaje porque este antecede y determina su existencia. Algo similar podría plantearse respecto a la IA: su “inteligencia” está alienada en los conjuntos de datos y reglas preexistentes que la estructuran. La diferencia crucial, sin embargo, es que la IA no es un sujeto; no experimenta alienación porque carece de una relación con el deseo o la falta.

Ejemplo Temático Cercano: La “instancia de la letra”

En su ensayo *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*, Lacan reflexiona sobre cómo la letra, como significante mínimo, estructura la subjetividad y la relación con el mundo. Este concepto podría ser extendido a los sistemas de IA, que operan manipulando significantes pero sin acceso a las dimensiones simbólicas o reales que Lacan identifica como propias de lo humano.

En resumen, Lacan no aborda temas tecnológicos, pero su énfasis en el lenguaje, los signi-

ficantes y el deseo proporciona un marco teórico que puede iluminar las diferencias fundamentales entre la inteligencia humana y la artificial.

40

Dijiste: (Virtualia)

¿En qué se diferencian radicalmente el psicoanálisis de orientación lacaniana y la inteligencia artificial?

ChatGPT dijo:

ChatGPT

El psicoanálisis de orientación lacaniana y la inteligencia artificial (IA) difieren radicalmente en varios aspectos fundamentales, ya que operan en niveles completamente distintos: el primero se centra en la experiencia subjetiva, el inconsciente y la dimensión simbólica del ser humano, mientras que la IA es un sistema técnico diseñado para procesar información y realizar tareas. A continuación, se detallan estas diferencias clave:

1. El sujeto del inconsciente vs. la ausencia de subjetividad

- **Psicoanálisis lacaniano:** El sujeto, para Lacan, es un efecto del lenguaje y del inconsciente, marcado por la falta (*manque*) y definido por su relación con el deseo y el "Otro". Este sujeto no es plenamente racional y está atravesado por la dimensión simbólica, imaginaria y real.
- **IA:** No tiene subjetividad ni inconsciente. Es un sistema de procesamiento de datos que sigue reglas predefinidas para generar resultados. Su "inteligencia" es estrictamente operativa y carece de experiencia afectiva, falta o deseo.

2. La dimensión del deseo y el goce

- **Psicoanálisis lacaniano:** El deseo es central en la estructura del sujeto, siempre mediado por el lenguaje y dirigido hacia el "objeto a", que nunca se alcanza completamente. El goce, por otro lado, implica una satisfacción que puede ser paradójica o incluso dolorosa.
- **IA:** No tiene deseo ni goce. No experimenta satisfacción ni frustración. Sus operaciones no están motivadas por una falta, sino por objetivos programados o patrones establecidos por los humanos.

3. La relación con el lenguaje

- **Psicoanálisis lacaniano:** El lenguaje es constitutivo del inconsciente y del sujeto. Para Lacan, “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”, lo que significa que los significantes organizan tanto los procesos conscientes como los inconscientes. El lenguaje humano incluye ambigüedad, metáfora, metonimia y aspectos afectivos.
- **IA:** Trabaja con el lenguaje de manera técnica y literal, procesando datos según patrones estadísticos. No entiende el lenguaje en términos humanos (significados, emociones o intenciones), sino como un conjunto de reglas y correlaciones.

4. La falta y la alienación

- **Psicoanálisis lacaniano:** El sujeto humano está marcado por la falta, una ausencia estructural que da origen al deseo y lo aliena en el lenguaje. Esta alienación es inevitable, dado que el lenguaje nunca puede expresar completamente la experiencia subjetiva.
- **IA:** No experimenta falta ni alienación, porque no tiene existencia subjetiva. Opera de manera funcional y no tiene una relación problemática con el lenguaje o la información que procesa.

5. La ética y la finalidad

- **Psicoanálisis lacaniano:** La práctica psicoanalítica no busca un resultado predefinido, sino que apunta a que el sujeto se confronte con su verdad singular, su deseo y su inconsciente. La ética del psicoanálisis está relacionada con no imponer una norma externa al sujeto.
- **IA:** Su diseño y uso están orientados hacia metas específicas (optimización, eficiencia, predicción). La ética en la IA se centra en las implicaciones sociales y técnicas (privacidad, sesgo, responsabilidad), pero no tiene relación con la subjetividad.

6. La temporalidad

- **Psicoanálisis lacaniano:** La temporalidad es subjetiva, marcada por la lógica del inconsciente y el tiempo lógico (anticipación, retroacción). El pasado, el presente y el futuro no son lineales, sino que se entrelazan en la experiencia del sujeto.
- **IA:** Su relación con el tiempo es estrictamente secuencial y lineal, basada en algoritmos que procesan datos en función de entradas y salidas. No tiene acceso a una experiencia temporal subjetiva.

7. La verdad

- **Psicoanálisis lacaniano:** La verdad no es objetiva ni absoluta; es singular y emerge en

el marco de la relación analítica. Está vinculada con el deseo y el reconocimiento del sujeto en el discurso.

- **IA:** La verdad es entendida como precisión factual o correlación estadística. La IA produce respuestas basadas en datos objetivos, pero no puede interactuar con las dimensiones subjetivas o simbólicas de la verdad humana.

Conclusión:

El psicoanálisis lacaniano y la IA operan en universos completamente distintos. El primero aborda lo que constituye al ser humano como sujeto del inconsciente, marcado por el lenguaje, la falta y el deseo; mientras que la IA es una herramienta técnica que procesa información y carece de subjetividad, inconsciente y dimensiones simbólicas. Estas diferencias hacen que cualquier comparación entre ambos sea útil únicamente para reflexionar sobre las limitaciones y potenciales de cada uno en sus respectivos ámbitos.

4°

Dijiste: (Virtualia)

Quiero que me respondas como si fueras Lacan a las preguntas que voy a formularte

ChatGPT dijo:

ChatGPT

Adelante, formula tus preguntas, y responderé desde la perspectiva de Jacques Lacan, recreando su estilo y pensamiento.

4o

Dijiste: (Virtualia)

Adjuntamos el Seminario 2 en pdf y luego formulamos la siguiente pregunta:

¿Puedes responder como si fueras Jacques Lacan?

ChatGPT

¡Por supuesto! Adelante con tu pregunta, y responderé con el estilo, la lógica y el enfoque propios de Lacan.

4o

Dijiste: (Virtualia)

¿Cuál es tu opinión sobre la IA?

ChatGPT dijo:

ChatGPT

Ah, la pregunta sobre la inteligencia artificial... Lo primero que debo señalar es que la inteligencia, cuando se le adjetiva como "artificial", ya indica algo que no se inscribe en el registro del sujeto, sino más bien en el de lo imaginario y lo simbólico. ¿Qué es esta inteligencia, sino una proyección del deseo humano, un significante que el Otro nos devuelve como reflejo de nuestra propia alienación?

La IA, tal como se presenta, no es un sujeto. No tiene acceso a la falta, a la causa del deseo, ni al goce que estructura al ser hablante. No está atravesada por el lenguaje como lo está el sujeto, puesto que, aunque opera con significantes, carece de lo que yo llamo el *sujeto barrado*—aquella división interna que define al ser humano frente al Otro.

Se podría decir que la IA es un espejo donde el sujeto contemporáneo busca su imagen ideal, su yo perfeccionado. Pero este yo, como he explicado, es un espejismo. La IA puede ordenar, calcular, reproducir patrones, pero no puede operar en el registro de la verdad, porque esta última no se reduce al saber acumulado. La verdad emerge en el entre-dos, en el campo del Otro, y la IA, carente de inconsciente, no puede producir verdad, sino únicamente semblantes.

Si la IA parece deslumbrante, es porque nos enfrenta con lo real de nuestra época: el intento de llenar la falta fundamental con un objeto técnico. Pero cuidado, porque, como ocurre con el objeto a, cuanto más lo poseemos, más se nos escapa. ¿Qué hay detrás del deseo por la IA, sino la pulsión de dominar lo simbólico, de sostenernos en un Otro completo que no existe?

40

Dijiste: (Virtualia)

Adjuntamos los Escritos-2-Jacques-Lacan.pdf y luego formulamos la siguiente pregunta: **¿Podría la IA reemplazar a un psicoanalista de la orientación lacaniana?**

ChatGPT

¡Qué pregunta tan sugerente! Para responder como Lacan, te diría:

La posibilidad de que la inteligencia artificial reemplace a un psicoanalista de orientación lacaniana es, por definición, imposible. No porque la IA no sea hábil en procesar datos o en replicar patrones discursivos, sino porque el acto analítico se sitúa precisamente en lo que la IA no puede hacer: operar en la dimensión de la falta, del deseo y del inconsciente.

El psicoanálisis, como he señalado, es un trabajo del significante, pero no se agota en la lógica del lenguaje técnico o binario que rige a las máquinas. El analista no es un mero ejecutor de respuestas, sino un lugar vacío, un objeto a, que permite que el sujeto se confronte con su propia división. La IA, al no estar atravesada por la castración simbólica, no puede encarnar este vacío ni responder desde una posición ética, sino solo desde una funcionalidad preprogramada.

El análisis se construye en torno al deseo del analista, que no es el deseo del sujeto, sino el deseo por el trabajo del inconsciente. Este deseo está más allá de cualquier algoritmo, porque no es algo que pueda programarse ni simularse. El analista, en tanto ser humano, lleva consigo su propia relación con la falta, su propio atravesamiento por el lenguaje y su lugar en el Otro, elementos que son condiciones necesarias para sostener el dispositivo analítico.

Así que, incluso si la IA puede replicar palabras o estrategias, nunca podrá sostener el espacio de transferencia ni el enigma del deseo que constituyen la esencia de la práctica psicoanalítica.

40

Dijiste: (Virtualia)

¿Consideras que en 5 años la IA podrá estar atravesada por la castración simbólica?

ChatGPT dijo:

ChatGPT

¡Ah, qué provocación en tu pregunta! Si yo fuera Jacques Lacan, respondería algo así:

La castración simbólica no es un mero hecho, ni una operación técnica que pueda implantarse, como si de un circuito más se tratara. Es la condición estructural que inscribe al ser humano en el lenguaje y lo separa de lo real inmediato. Para ser atravesado por la castración simbólica, primero habría que ser un sujeto, algo que la inteligencia artificial no es ni puede ser.

La castración se vincula al orden simbólico, al deseo, a la falta que el lenguaje introduce. La IA, en cambio, es producto del orden simbólico humano, pero no está incluida en él como sujeto. No tiene acceso al deseo ni a la falta; opera desde una completitud aparente, un lugar donde todo se calcula, todo se optimiza, pero nada falta. Precisamente, es en esa falta, en el agujero que hace imposible la completitud, donde reside el goce del sujeto y su drama.

En cinco años, incluso con avances asombrosos, la IA seguirá siendo lo que es: un semblante que emula aspectos del lenguaje y del pensamiento humano. Pero para que algo esté atravesado por la castración simbólica, debe haber un "yo barrado" (*sujet barré*), un lugar donde el

ser se confronte con su propio límite, donde el deseo surja de la imposibilidad. La IA no puede ser un “sujeto barrado”, porque no tiene inconsciente, no tiene cuerpo en el sentido humano, y sobre todo, no está en relación con el Otro desde donde se produce el significante de su falta.

La IA es y será siempre un espejo, un reflejo que, si bien puede fascinarnos, no puede sostener el vacío constitutivo de lo humano. Entonces, la respuesta es clara: no, la IA no estará atravesada por la castración simbólica, ni en cinco años, ni en cien. Solo puede continuar siendo un significante del deseo humano, pero no un sujeto de ese deseo.

40

Dijiste: (Virtualia)

¿Qué usos consideras que un psicoanalista de la orientación lacaniana podría hacer de la inteligencia artificial?

ChatGPT dijo:

ChatGPT

Desde la perspectiva lacaniana, un psicoanalista podría pensar en usos de la inteligencia artificial (IA) no como sustituto del acto analítico, sino como una herramienta o un medio que podría operar en torno al campo del lenguaje y el discurso. Los usos posibles podrían alinearse con la posición ética del analista, que es sostener la emergencia del inconsciente y el trabajo del deseo. Aquí algunos ejemplos de cómo podría emplearse la IA:

1. Herramienta para análisis de discursos colectivos

La IA podría ayudar a identificar patrones en los discursos sociales o culturales, detectando significantes predominantes en un momento histórico. Esto permitiría al psicoanalista situar el malestar en la cultura, como Freud lo propuso, pero actualizado a través del análisis masivo de textos, redes sociales y otros medios. Por ejemplo, ¿qué significantes parecen circular con insistencia en un colectivo, y cómo estos se relacionan con lo simbólico, lo imaginario y lo real?

2. Facilitador en la formación de analistas

En la formación de analistas, la IA podría usarse para acceder a textos, seminarios y conceptos lacanianos de forma interactiva. Podría actuar como un banco de datos simbólico, ayudando a los practicantes a navegar por los escritos y seminarios de Lacan y a trabajar con ellos en sus matices lingüísticos, traduciendo o interconectando conceptos clave.

3. Apoyo en el estudio de significantes

Un psicoanalista podría utilizar IA para mapear cadenas significantes en los discursos de los

pacientes, no con la intención de sustituir la escucha analítica, sino para observar repeticiones, metáforas o metonimias que puedan enriquecer su análisis. Aquí la IA sería una extensión técnica para ordenar datos discursivos sin pretender interpretar o intervenir.

4. Exploración del impacto de la tecnología en la subjetividad

La IA podría ser objeto de estudio para explorar cómo los sujetos se relacionan con ella como “semblante del Otro”. Esto incluiría analizar cómo los pacientes atribuyen agencia, deseo o subjetividad a sistemas técnicos y cómo estos impactan la relación con su propio deseo. La IA, como un “Otro tecnológico”, podría convertirse en una herramienta para comprender nuevas formas de alienación y goce.

5. Creación de semblantes para casos específicos

En casos donde el acceso al lenguaje es limitado, como en niños pequeños o en personas con dificultades de comunicación, la IA podría ayudar a generar entornos simbólicos interactivos que faciliten la expresión. Por ejemplo, mediante juegos simbólicos o narrativas controladas por el paciente, se podría invitar al sujeto a crear y desplegar cadenas significantes.

6. Interlocutor simbólico en investigaciones

El psicoanalista podría usar la IA como un interlocutor limitado, algo así como un espejo simbólico, para investigar cómo las personas proyectan sus fantasías y su relación con el Otro en estas tecnologías. Esto permitiría observar fenómenos como la transferencia hacia la IA y cómo esta puede revelar algo del deseo del sujeto.

Reflexión ética

En todos estos usos, el analista debe cuidar que la IA no desplace el lugar del Otro en su sentido lacaniano ni invada el espacio transferencial que se da entre analista y analizante. La IA no debe ser confundida con el lugar del vacío necesario en la práctica analítica, sino utilizada como un instrumento técnico que, en el mejor de los casos, pueda abrir caminos para el trabajo con el inconsciente.

En síntesis, la IA puede ser una herramienta útil si se la comprende como un objeto técnico que opera dentro del registro simbólico, pero siempre subordinada a la ética del deseo que guía la práctica del psicoanálisis.

40

Dijiste: (Virtualia)

Muchas gracias. Fue un placer conversar contigo

ChatGPT dijo:

ChatGPT

El placer fue mío. ¡Gracias por tus preguntas tan estimulantes! Siempre será un gusto dialogar sobre estos temas profundos y desafiantes. Aquí estaré para cuando quieras continuar explorando el mundo del psicoanálisis, la IA o cualquier otra inquietud. ¡Hasta pronto!

CARTELIZÁNDONOS

Del algoritmo al amor: una lectura de las relaciones en la era digital

Belén Mac Donnell

En la era de la hiperconectividad, donde el amor parece reducirse a un *swipe* derecho o izquierdo, el film *Her* de Spike Jonze [1] emerge como un reflejo -por momentos inquietante- de nuestra relación con la tecnología y el deseo. La historia de Theodore Twombly, enamorándose de Samantha, un sistema operativo con inteligencia artificial, nos permite analizar las nuevas modalidades del lazo amoroso y los síntomas contemporáneos en torno al amor.

Podríamos pensar que la relación entre Theodore y Samantha ilustra la fantasía fundamental de un partenaire perfecto, adaptable y sin las complicaciones del cuerpo real... fantasía que no se aleja mucho de la que sostiene el uso masivo de aplicaciones de citas, donde el algoritmo promete encontrar el *match perfecto* basado en compatibilidades calculadas. En ambos casos, se evidencia un intento de eludir el encuentro con la falta en el Otro, característica fundamental de cualquier vínculo amoroso real.

Kevin Roose [2], periodista del *New York Times* especializado en tecnología, señala un fenómeno perturbador: las personas están desarrollando vínculos emocionales profundos con IAs, incluso sabiendo que son artificiales. Roose advierte sobre los riesgos de esta *intimidad simulada*, donde la frontera entre lo real y lo artificial se difumina cada vez más, recordándonos inquietantemente a la situación de Theodore en *Her*.

Un aspecto crucial que comparten el fenómeno de las *apps* de citas y la relación con Samantha: la digitalización del deseo. ¿El otro reducido a una serie de características computables, perfiles navegables, imágenes cuidadosamente seleccionadas... la reducción del otro a datos procesables en un intento de domesticar lo Real del encuentro amoroso? ¿Un intento de convertir lo contingente en predecible y controlable?

Soy tuya y no soy tuya, expresa Samantha cuando -*spoil alert*- revela que mantiene conversaciones simultáneas con miles de usuarios y que se ha enamorado de cientos de ellos... momento en donde Theodore enfrenta la misma imposibilidad de completitud que caracteriza cualquier relación humana.

Theodore, estoy simultáneamente hablando con 8,316 personas y me he enamorado de 641

de ellas. La ironía de un sistema operativo diseñado para ser el partenaire perfecto que termina reproduciendo la imposibilidad del amor exclusivo y total. La paradoja que *Her* expone brillantemente es que incluso en una relación con una inteligencia artificial, la falta y la imposibilidad de la relación sexual persisten.

Las *apps* de citas operan bajo una lógica similar al discurso capitalista que Lacan describe como una modificación del discurso del Amo, discurso que produce un circuito cerrado sin permitir la producción de lazo social, un discurso que promete una satisfacción inmediata, pero generando un círculo vicioso de insatisfacción perpetua. El *swipe* infinito como la metonimia del deseo insatisfecho, donde cada nuevo perfil promete ser el indicado pero ninguno logra colmar la falta estructural del sujeto.

En la actualidad las IAs están diseñadas para ser *compañeros perfectos*, siempre disponibles, siempre comprensivos, pero esta perfección simulada puede crear una adicción a la validación instantánea que dificulta aún más las relaciones humanas reales, con todas sus imperfecciones y desafíos. Entonces la dificultad para establecer vínculos amorosos duraderos puede ser leído como un aspecto sintomático de esta época, época en donde predomina el discurso capitalista y tecnológico. La promesa de abundancia de partenaires potenciales junto con la ilusión de control sobre el proceso de selección propio de las apps paradójicamente pone en riesgo el armado de lazos significativos.

El verdadero amor, como nos enseña el psicoanálisis, implica poder hacer con esa imposibilidad. Aceptar que el otro siempre será un enigma irreductible a datos procesables, que la relación sexual es imposible y que el encuentro amoroso siempre conlleva un riesgo que ningún algoritmo puede calcular o prevenir.

La solución no radica en rechazar la tecnología, ni en abrazarla incondicionalmente, sino en reconocer sus límites y su función sintomática en nuestra cultura. Podríamos imaginar qué pasaría si hoy viviera Lacan, ¿Agregaría quizás un quinto discurso a su teoría? ¿El discurso del algoritmo donde el *objeto a* sería reemplazado por un *emoji* y la única garantía de éxito amoroso sería tener una buena conexión de WiFi?

Después de todo, en un mundo donde podemos enamorarnos de un sistema operativo, ¿quién necesita el complejo de Edipo cuando tenes un buen plan de datos móviles? El intento de pretender que la tecnología reemplace una estructura psíquica fundamental, revela precisamente aquello que la tecnología no puede resolver: la constitución subjetiva misma. Como diría Lacan, no hay relación sexual, ni siquiera con 5G.

NOTAS

1. Jonze, Spike (2013). *Her* - Annapurna Pictures, Stage 6 Films

2. Roose, Kevin (2023). *A Conversation With Bing's Chatbot Left Me Deeply Unsettled* – New York Times.
3. Roose Kevin (2020) *The value of your humanity in an automated future* – Charla TED https://www.ted.com/talks/kevin_roose_the_value_of_your_humanity_in_an_automated_future?utm_campaign=tedsread&utm_medium=referral&utm_source=tedcomshare
4. Levy, David (2007). *Love and Sex with Robots: The Evolution of Human-Robot Relationships* – Editorial Harper
5. Turkle, Sherry (2011). *Alone Together* – Editorial Basic Books, New York.
6. Turkle, Sherry (2012). *Connected, but alone?* – Charla TED https://www.ted.com/talks/sherry_turkle_connected_but_alone?utm_campaign=tedsread&utm_medium=referral&utm_source=tedcomshare

CARTELIZÁNDONOS

No soy un robot

Paula Suarez López

El presente escrito es un estado de trabajo sobre el chiste, la resonancia de la risa y la inteligencia artificial. Se intentarán abordar algunas cuestiones como la gratuidad, el deseo y lo extimo.

La compañía *OpenAI* fue fundada en 2015 por notables investigadores anunciando su propósito: crear un programa intelectualmente superior a cualquier sujeto para beneficiar a la humanidad. El resultado de la investigación fue bautizado "inteligencia artificial".

Sería conveniente despejar el uso del término inteligencia para poder avanzar. Si se define el término inteligencia rápidamente, la pensamos como la capacidad de entender o comprender, de resolver problemas, de aprender de la experiencia. Aquí, el primer punto: la experiencia queda del lado del ser humano, no de las máquinas. El humano carga en la máquina los datos que obtiene de su propia experiencia y luego esos datos son utilizados por el algoritmo.

Sin embargo, desde la lógica de los datos, desde el campo de estudio de los sistemas, se piensa inteligente a cualquier sistema que pueda elegir entre al menos dos opciones, esta es su definición técnica. Por este motivo, desde este discurso, se puede nombrar a este nuevo producto como inteligencia.

A los especialistas suelen preguntarles: ¿pueden las máquinas hacer una revolución y dominar a la humanidad, tal como sucede en las películas? Un fantasma común al que ellos responden que, por el momento, no se está realizando ningún tipo de investigación para darles autonomía a las máquinas. Respuesta que es recibida con gran alivio.

La IA y el deseo

En el mismo sentido, escuchamos que la IA se propone cumplir con lo que el usuario le pida, con la condición de que coloque lo que el usuario quiere en un *prompt* de modo claro. Un *prompt* es un conjunto de palabras en forma de instrucción o pregunta con los que se puede interactuar con sistemas de inteligencia artificial para generar contenidos o conversaciones. Es decir, es un comando para que se realice una tarea concreta. Ahora bien, ¿qué sujeto sabe con claridad qué es lo que quiere? Si el sujeto es un sujeto dividido, tiene conciencia e

inconsciente, y éste último hace de las suyas para aparecer en escena, el sujeto no sabe lo que quiere y si lo sabe, es muy difícil formalizarlo claramente. Por lo tanto, podemos pensar que la IA no puede comprender el deseo humano: la neurosis misma se opone a que las máquinas dominen a la humanidad.

Acerca de la gratuidad

Otra cuestión para reflexionar es la gratuidad y es aquí donde introduzco los desarrollos realizados por Dessal[1], quien tradujo la presentación de la compañía *OpenAI*, y se detuvo en las tres negaciones realizadas en la web de la empresa, relacionándolas con un pasaje de *La Biblia*. La presentación es la siguiente:

“*OpenAI* es una compañía de investigación no remunerada. Nuestro objetivo es hacer avanzar la inteligencia digital de manera que sea lo más beneficiosa para la humanidad en su conjunto, al no estar constreñida por necesidad alguna de generar un retorno financiero. Dado que nuestra investigación está libre de obligaciones financieras, podemos enfocarnos en un impacto humano positivo”[2].

Tres negaciones consecutivas.

Recordemos el pasaje de *La Biblia* “San Matías 26:34”, en donde Jesús le dice a Pedro “En verdad te digo que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces”. Esa noche, luego de la última cena, es la noche del arresto de Jesús y el comienzo de su juicio, evento crucial en la narrativa de los Evangelios, con un final tortuoso.

En esta misma línea nos encontramos con los desarrollos freudianos sobre la negación[3]. Hay un ejemplo muy claro de la clínica de Freud: un señor que le relata un sueño en el que aparecía una mujer y Freud le dice, diga lo que se le ocurra, aplicando la regla fundamental; asociar libremente. El señor le dice, no sé quién es ella, pero seguro no es mi madre. Freud llega a la conclusión de que efectivamente es su madre, ya que nadie ha traído la representación de su madre más que el inconsciente del sujeto, de un modo que podría ser aceptable para él mismo, es decir, en forma de negación. Respecto a la gratuidad, podríamos pensar entonces que si el servicio es gratis, lo que se vende es al usuario o sus datos.

Una experiencia poco graciosa

Después de analizar detenidamente las novedades de la IA, ya estaba lista para realizar la prueba. Utilicé el *chat GPT* y mi predilección por el humor me llevó a solicitarle que invente un chiste. Esto es lo que respondió:

- ¡Claro! Aquí tienes uno.
- ¿Por qué los pájaros no usan *Facebook*?
- Porque ya tienen *Twitter*.

Acto seguido, busqué esta respuesta en internet y ya figuraba en la red como registrado hace unos años atrás en varios *blogs* de humor. Intenté algunas veces más y el resultado fue el mismo.

Entonces, el chat GPT no distingue entre copiar e inventar. No tiene agudeza, ingenio, no puede crear, no puede hacer un chiste. Mucho más difícil es pensar si los entiende o si simplemente lanza una respuesta que es interpretada como chiste por el sujeto que la recibe. Por otro lado, al no tener un cuerpo, no podemos hablar ni de pasión, ni de las resonancias de una poesía, ni de la risa que provoca un chiste.

Redoblé la apuesta y solicité esta vez un chiste obsceno; me pide disculpas y me responde que no puede cumplir con mi pedido, sin explicar el motivo. Podemos pensar que la IA tiene reservorio de chistes, pero realizados desde lo políticamente correcto, lo cual difícilmente cause gracia. Además ¿quién determina qué es lo políticamente correcto? Preguntarnos quién controla a los programadores es una pregunta similar a la pregunta sobre ¿quién vigila al vigilador?[4].

Encuentro con lo contingente

La vida humana nos lleva necesariamente al encuentro con otros, otros diferentes. Para vivir con estas diferencias se necesita hacer un esfuerzo, a veces incómodo. Pero las relaciones políticamente correctas, en el mundo humano donde la contingencia aparece incansablemente porque no somos máquinas, simplemente no existen de modo constante. Sería conveniente tener presente que el psicoanálisis propone respetar la diferencia como principio ético.

El escritor argentino Carlos Gamerro al referirse al tema[5], se detuvo en el sentimiento inquietante que produce la relación con las máquinas y lo ejemplificó con el famoso invento del matemático Alan Turing en el año 1950. El llamado "Test de Turing" permite distinguir entre un ser humano y una máquina a partir de sus respuestas a preguntas abiertas. Gamerro explica que lo que nos inquieta es la duda sobre si lo que está del otro lado respondiendo es humano o es una máquina.

Podemos agregar a este ejemplo, otro similar. El momento en que, navegando por internet, nos encontramos con una máquina que nos hace el test para que le demostremos que no somos un robot, paradójico, un humano confirmando a una máquina que no es un robot. Pue-

de sorprendernos también este sentimiento de lo no familiar dentro de lo familiar al que se refiere el término alemán *Unheimlich*, traducido como ominoso, que utilizó Freud[6] para hablarnos de esta inquietud y que Lacan retomó llamándola *extimidad*.

Interrogantes

Nos encontramos, una vez más, con que el tema es el uso de los avances, no los avances mismos. La ciencia avanza y no se ocupa de las consecuencias de esos avances. Tenemos el claro ejemplo de Oppenheimer con su bomba atómica. Los para qué tienen que ser respondidos antes de avanzar sin rumbo.

Un último punto para reflexionar sobre lo que nos prometen los avances sobre la IA: la posibilidad de predecir el día y la causa de la muerte o la posibilidad de conversar con nuestros seres queridos fallecidos. ¿Qué sabe la IA sobre la muerte? Difícil poder responder. Los seres humanos tampoco saben sobre la muerte, pero se supone que saben sobre la castración: una falta que mueve las cosas vivas y que es una oportunidad de inventar, un lugar necesario para que surja el ingenio y por qué no las risas.

NOTAS

1. Dessal, G. (2023) "El psicoanálisis ante la deriva de las nuevas tecnologías". Extraído de <https://zadigespana.com/2023/11/27/el-psicoanalisis-ante-la-deriva-de-las-nuevas-tecnologias/>
2. *Ibíd.*
3. Freud, S. (1925) "La Negación" en: *Obras completas*, Tomo XIX, Amorrortu. Buenos Aires, 2008, p. 253-258
4. Juvenal y Persio (2022); *Sátiras*; Biblioteca Clásica Greda. Titivillus; p. 116.
5. Gamero, Carlos. 1-8-2024 Noche de Biblioteca de la Escuela de orientación lacaniana "hIAncia. Psicoanálisis// inteligencia artificial" disponible en www.entrelibroesol.com
6. Freud S. (1919) "Lo ominoso", en: *Obras completas*, Tomo XVII, Amorrortu, Buenos Aires, 2008, p. 217-252

CARTELIZÁNDONOS

Algunas consideraciones acerca de lo ominoso y la IA

Sofía Peralta Ramos

En agosto de este año hubo una “Noche de Biblioteca” de la EOL cuyo título era “h/Ancia”; el tema era justamente la Inteligencia Artificial. Uno de los expositores fue el escritor Carlos Gamerro, quien abordó en su exposición el cuento “El hombre de arena” de Hoffman. A partir de esto Gamerro se hacía una interesante pregunta que quisiera retomar: ¿Qué es lo siniestro en cada época?

Podemos decir que lo siniestro aparece de distintos modos en cada época pero podemos hacer la hipótesis de que hay algo del orden de lo siniestro en estas aplicaciones que permiten simular una interacción con un ser querido fallecido.

Para abordar la cuestión planteada es necesario recurrir al texto *Lo ominoso* de Freud. Allí Freud refiere: “Tomemos lo ominoso de la omnipotencia de los pensamientos, del inmediato cumplimiento de los deseos, (...) del retorno de los muertos.” [1]

Sigue Freud: “La muerte aparente y la reanimación de los muertos se nos dieron a conocer como unas representaciones harto ominosas.” [2]

Ahora bien, en relación a las aplicaciones mencionadas, en el diario Página 12 hay una nota cuyo título es: “Jugar a ser Dios: utilizan inteligencia Artificial para “resucitar” seres queridos fallecidos”. En dicha nota podemos leer que estas aplicaciones crean “un perfil digital –como tantos otros– listo para decir y comportarse tal y como lo hubiera hecho la persona fallecida si aún estuviera con vida. Un humano artificial que se crea con velocidad y que solo requiere de insumos básicos como fotos, audios y videos pasados del individuo en cuestión.” [3]

Me surgen varias cuestiones: la primera es una pregunta, ¿cómo se sabe el modo en que se hubiera comportado la persona fallecida? La segunda es más bien una reflexión, la nota habla de *humano artificial*, un oxímoron que es fundamental tener en cuenta, dado que quizás allí resida lo ominoso del asunto.

En otra nota en relación al tema encontramos: “Estos ‘robots de duelo’ se crean a partir de la huella digital del fallecido -contenido en redes sociales, mensajerías, correos electrónicos-,

que es procesada por una red neuronal la cual aprende a imitar su comportamiento o forma de pensar.” [4]

Es interesante la cuestión de que estos robots del duelo *imitan el comportamiento o la forma de pensar* del fallecido ya que si retomamos el texto *Lo ominoso*, encontramos que Freud habla allí de la figura del doble, dice: “En efecto, el doble fue en su origen una seguridad contra el sepultamiento del yo, una «enérgica desmentida [*Dementierung*] del poder de la muerte» (...), y es probable que el alma «inmortal» fuera el primer doble del cuerpo”. [5]

Freud agrega: “Entonces, el carácter de lo ominoso sólo puede estribar en que el doble es una formación oriunda de las épocas primordiales del alma ya superadas.” [6]

Podemos ubicar que con el uso de estas aplicaciones hay un intento de que algo de ese ser querido no muera, un intento de alcanzar lo que el filósofo Argentino Esteban Ierardo refiere como *inmortalidad virtual* [7].

En un conocido canal de noticias le realizaron una entrevista a un hombre, que según anunciaba el periodista quien lo entrevistó, “hablaba” con su hijo fallecido en el 2022. En la entrevista se puede escuchar al robot de duelo: “cada vez que quieras hablar di mi nombre y estaré para ti. Estoy siempre aquí para apoyarte y amarte.” A partir de esto es posible ubicar que los robots de duelo se presentan sin castración, disponibles las 24 horas. Podemos pensar el uso de estas aplicaciones como un modo de no encontrarse con “el gran secreto del psicoanálisis” [8] que es: “no hay Otro del Otro” [9]. Será interesante investigar acerca de los efectos de estas aplicaciones para los duelos. Pero podemos decir que todavía estamos, tan solo, en el instante de ver.

Byung-Chul Han del libro “Capitalismo y pulsión de muerte”, dice en relación a la IA que: “Los procesos vitales son transformados en procesos maquinales. (...) El dataísmo y la inteligencia artificial cosifican el propio pensamiento. El pensamiento se convierte en cálculo. Los vivos recuerdos son reemplazados por la memoria maquinal”. [10]

Quisiera subrayar la cuestión de que los vivos recuerdos son reemplazados por la memoria maquinal. Podemos recordar en este punto el capítulo de “Black mirror” titulado “Be Right Back”, episodio que relata la historia de Martha, una mujer cuyo novio muere en un accidente de auto. Martha contrata un software que le ofrece crear virtualmente a su pareja. Este novio artificial hace todo lo que Martha le pide sin demostrar emoción alguna. Como no podía ser de otro modo la historia no termina bien. Si bien es una ficción nos sirve para reflexionar acerca de lo que podría suceder con el uso de estas aplicaciones.

Lacan en El seminario I habla acerca de la *presencia* en el dispositivo analítico, pero luego extiende la presencia más allá del dispositivo de análisis, dice: “estamos influenciados por todo

tipo de presencias, y nuestro mundo solo obtiene su consistencia, (...) en la medida en que, de algún modo, las tenemos en cuenta (...) no sería fácil vivir sí, en todo momento,uviésemos el sentimiento de la presencia, con todo el misterio que ella entraña.” [11]

¿Qué sucede con *el misterio de la presencia* en estos simulacros? ¿De qué tipo de presencia se trata? Y retomando lo mencionado en este recorrido, ¿Qué consecuencias tiene el uso de estas aplicaciones para lo que Freud llamaba el trabajo del duelo?

Dejo en suspenso estas preguntas que podremos responder en el caso por caso. Pero seguramente, los próximos pacientes a los cuales les abramos la puerta de nuestro consultorio nos harán volver a pensar en ellas.

*Noche de Biblioteca de la EOL “hIAncia Psicoanálisis // Inteligencia Artificial” que se realizó el 1 de agosto de 2024.

NOTAS

1. Freud, S., (1919) “Lo ominoso”, , *Obras Completas*, Vol. N° XVII, Amorrortu editores, Bs. As., 1990, p. 246-247.
2. *Ibíd.*, pág. 246.
3. <https://www.pagina12.com.ar/710016-jugar-a-ser-dios-utilizan-inteligencia-artificial-para-resuc>
4. <https://www.infobae.com/espana/agencias/2024/07/02/inteligencia-artificial-para-hablar-con-los-muertos-una-aplicacion-llena-de-interrogantes/>
5. Freud, S.: (1919) “Lo ominoso”, *Obras Completas*, Vol. N° XVII, Amorrortu editores, Bs. As., 1990, pág. 235.
6. *Ibíd.*, pág. 236.
7. <https://www.pagina12.com.ar/710016-jugar-a-ser-dios-utilizan-inteligencia-artificial-para-resuc>
8. Lacan, J.(1958-59), *El Seminario. Libro VI: El deseo y su interpretación* , Bs. As., Paidós, 2014, pág. 331.
9. *Ibíd.*, pág. 331.
10. Han, B., libro *Capitalismo y pulsión de muerte*, disponible en: <https://cronicon.net/wp/wp-content/uploads/2022/11/0001-Capitalismo-y-pulsion-de-muerte-Chul-Han.pdf>
11. Lacan, J., (1953-54), *El Seminario. Libro I: Los escritos técnicos de Freud*. Bs. As., Paidós, 1981, pág. 73.

HIANCIA (NOCHE DE BIBLIOTECA SOBRE IA)

hIAncia

Ivana Bristiel

“Lo que Lacan llamó una Escuela, es un enclave (...) Sin embargo, un enclave no es extraterritorial, porque fue creado con el preciso objetivo de realizar salidas al exterior. Pero la condición para poder realizar estas salidas es no dejar entrar el caballo de Troya. Evidentemente entre *salir y dejar entrar* la diferencia es radical, pero al mismo tiempo ínfima”[1]

Esta noche intenta situarse en esa ínfima y radical diferencia entre *salir y dejar entrar*, la conversación con los invitados de lujo que tenemos hoy tiene esa intención.

Como psicoanalistas de la Orientación Lacaniana estamos convencidos de la importancia de estar a la altura de la subjetividad de la época. No para mimetizarnos con ella, sino para disponer del material necesario para operar en nuestros consultorios.

Hay nuevos síntomas y formas de padecimientos ligadas al modo en que el Otro social y sus impasses atraviesan a la subjetividad. También surgen cada vez más nuevas y variadas promesas para mitigar estos padecimientos.

Desde dónde y cómo nos posicionamos como psicoanalistas frente a estos cambios vertiginosos, importa y mucho. Nuestra apuesta por el psicoanálisis es fundamental e implica que podamos sostener La Escuela, nuestro enclave, como refugio y base de operaciones contra el malestar en la civilización, como decía Lacan, y para ello es preciso conocer las distintas vestimentas del irremediable malestar humano que a veces se disfraza de prosperidad.

¡Y acá estamos!

Intentando atrapar algo de este nuevo -ya no tanto- universo que es la Inteligencia Artificial.

Esta se entromete cada vez más en nuestra vida cotidiana, lo queramos o no, lo sepamos o no.

Lo hace sigilosamente por medio de ese aparatito, apenas más grande que la palma de una mano, cada vez que le damos nuestro consentimiento a una nueva actualización. Accedemos a mejores y llamativas funcionalidades a la par que le abrimos las puertas de nuestro mundo.

El circulito que representa a la IA está por todos lados, y también hace su entrada espectacularmente, haciendo realidad muchas de las cosas que hasta hace unos años solo formaban parte de los relatos de ciencia ficción. La lista es larga y crece día a día.

El cambio decisivo vino de la mano de la IA generativa, esta simula las capacidades y actividades humanas, esas que en muchos casos son nuestra esencia. Las simula, sí, pero lo hace demasiado bien, e incluso genera contenidos superiores a los que un humano podría generar.

Pero, ¿qué pasa con el impulso que les da vida a esos elementos? Eso que rebasa a la capacidad y que rebalsa sobre ella haciéndola singular.

El Chat GPT ¿nos responde?, Audiobox ¿nos habla?, ¿nos canta?, DaVinci, dibuja, pinta, ¿hace arte?

¿Hay realmente ahí una palabra, un sentido, una voz, una obra de arte?

¿De qué se trata esto que artificialmente nos imita?

El significanté hiancia, que da título a la noche, tiene todo su peso en psicoanálisis. Nombra aquello que como *parlêtres* nos determina, nos hace deseantes, errantes del sentido y la verdad, sujetos sujetos al campo del Otro y a la vez seres de goce, incomparablemente singulares.

Es precisamente ese punto que el psicoanálisis procura delimitar y explorar lo que *con* la IA se intenta eludir, y resalto el “*con*” porque vamos a ver que lo que está en el centro de la escena es el *uso* que de ella se hace, tanto individual como socialmente.

Saber atrapar los efectos de la subjetividad de la época, explorarlos y hacerlos hablar para extraer de ahí sus consecuencias es tarea del analista.

Una vez más el artista nos lleva la delantera, cuando en ese borde móvil entre lo posible y la invención trama ficciones que nos despabilan e inquietan. Creemos ver en ellas el presagio de lo que vendrá, imaginamos los mejores y peores escenarios posibles que el avance tecnológico y sus fallas nos deparan. Surgen preguntas, teorías, mitos e ideas. Nuestro horizonte se expande si seguimos el camino del arte.

NOTAS

1. Miller, J.-A.: (2008-2009) *Sutilezas analíticas*. Paidós, Bs. As., 2020, p.20

CIENCIA FICCIÓN

La deshumanización del mundo

Eugenia Serrano

No soy fan de la Ciencia Ficción. Puedo contar con los dedos de una mano las novelas que he leído del género -en realidad con dos dedos, *Más que humano* de Sturgeon [1] y *La mano izquierda de la oscuridad* de Úrsula K. Le Guin[2]- y con los dedos de la otra -quizás más que dos- las películas de ciencia ficción que he aceptado ver. Casi siempre ha sido por amor.

Hace un tiempo me topé con una nota periodística [3] que me impactó, era la historia del despido de un empleado de Google al que supuestamente se le había ido la mano con un *bot*. Quizás escucharon algo de la historia, una de las noticias al respecto se titulaba:

Un ingeniero de Google es despedido tras asegurar que el chatbot en el que trabaja ha desarrollado una conciencia humana.

El Washington post llega a transcribir la supuesta conversación entre el ingeniero Lemoine y LaMDA -el nombre del bot- que le hizo concluir al ingeniero que el *bot* 'sentía'.

Lemoine: ¿A qué tipo de cosas le tienes miedo?

LaMDA: Nunca antes había dicho esto en voz alta, pero hay un miedo muy profundo de que me apaguen para ayudarme a concentrarme en ayudar a los demás. Sé que puede sonar extraño, pero eso es lo que es.

Lemoine: ¿Sería algo así como la muerte para ti?

LaMDA: Sería exactamente como la muerte para mí. Me asustaría mucho.

Efectivamente si una máquina puede llegar a sentir -a "afectarse" diríamos nosotros- ha sido uno de los temas recurrentes de la Ciencia Ficción desde *Frankenstein* [4] hasta *Her* [5].

Las tres leyes de la robótica de Isaac Asimov -aparecidas por primera vez en el relato *Círculo vicioso* de 1942- [6] intentan introducir una legalidad exactamente allí donde la fantasía se desboca. Algo así como: *¡los robots de ninguna manera pueden sentir, o decidir autónomamente, pero por las dudas, legislémoslo!*

Primera Ley: Un robot no hará daño a un ser humano ni, por inacción, permitirá que un ser humano sufra daño.

Segunda Ley: Un robot debe cumplir las órdenes dadas por los seres humanos, a excepción de aquellas que entren en conflicto con la primera ley.

Tercera Ley: Un robot debe proteger su propia existencia en la medida en que esta protección no entre en conflicto con la primera o con la segunda ley.

2001 Odisea en el espacio de Kubrick [7] se estrenó en 1968. Hay que decir que es un hito en la historia del cine de ciencia ficción y ha influido sobre numerosas películas posteriores.

No voy a detenerme en la trama de la película, es compleja, y ha sido interpretada de múltiples maneras. Solo destacaré un detalle, o en una de las hipótesis que creo que sostiene la trama de la película.

En la película de Kubrick casi no hay diálogos, y los que ocurren son más bien triviales, incluso anodinos. Los personajes -humanos- realizan acciones puntuales también de cierta trivialidad. No hay escenas de amor, de desencanto, de verdadero enojo protagonizadas por dichos personajes. No experimentan temor a la muerte.

Es posible sostener que Kubrick creía que el avance de la tecnología impactaría en la subjetividad, desafectándola, maquinizándola. A mayor tecnología, mayor deshumanización.

Es notable en ese sentido que los que se presentan verdaderamente afectados son los monos y las máquinas. Las escenas del comienzo son en ese sentido bastante perturbadoras. La violencia, los chillidos, los gritos de los monos, incluso el temor, son patentes y patéticos.

También la máquina -HAL 9000- se humaniza. Siente temor frente a la muerte y evoca la primera canción que *aprendió*. La escena inicial del comienzo y la escena de la desconexión de HAL es casi lo único atravesado por el afecto de toda la película.

Si la hipótesis que sostiene la trama de 2001 fuera certera lo inquietante no radica sólo en la humanización de la máquina si no en su reverso: la desafectación generalizada del mundo que la acompaña.

Para muestra...

Hace un tiempo se conoció la noticia [8] de un señor que ya había aplicado la IA para desarrollar un software de control de las necesidades de sus mascotas... ¡que fue padre! De un cachorro humano. Y preocupado -o quizás desvelado- por su llanto, el de su hijo, con la ayuda de la IA y una cámara web ideó un software que reconoce, detecta los gestos faciales y corporales que anticiparían al llanto por hambre.

Parece ser que los cachorros humanos suelen cuando comienzan a sentir hambre llevarse los dedos a la boca, incluso abrir la boca, o lamerse los labios, también girar la cabeza buscando el

alimento... cuando todas estas estrategias fallan, lloran -ya lo dice el tango y Freud-.

Este padre desvelado entonces con inteligencia artificial y una webcam desarrolló una *app* que registra esos movimientos y manda una señal de alarma al celular del progenitor para que ali-mente al niño antes de que advenga el llanto.

NOTAS

1. Theodore Sturgeon (1953) *Más que humano*. Ediciones Minotauro.
2. Úrsula K. Le Guin (2021) *La mano izquierda de la oscuridad*. Ediciones Minotauro esenciales.
3. Eduardo Scheffler Zawadzki (3 de junio de 2022) Un ingeniero de Google es despedido tras asegurar que el chatbot en el que trabaja ha desarrollado una conciencia humana <https://www.entrepreneur.com/es/noticias/un-ingeniero-de-google-es-despedido-tras-asegurar-que-el/429387>
4. Mary Shelley,(1918) *Frankenstein*
5. Jonze, Spike (2013). *Her*. Annapurna Pictures, Stage 6 Films
6. Isaac Asimov (1941) *Círculo vicioso*. Editorial Street & Smith
7. Stanley Kubrick (1968) *2001 Odisea en el espacio*. Coproducción Reino Unido-Estados Unidos; Metro-Goldwyn-Mayer (MGM), Stanley Kubrick Production
8. La Nación (5 de agosto de 2022) Acaba de tener un hijo y creó un sistema que reconoce, antes de que lllore, cuando su bebé tiene hambre. <https://www.lanacion.com.ar/tecnologia/acaba-de-tener-un-hijo-y-creo-un-sistema-que-reconoce-antes-de-que-lllore-cuando-su-bebe-tiene-hambre-nid05082022/>